

POEMAS DE SEDA Y ACERO...

CON PICANTE Y CON DULZOR

RODOLFO LORENTE

POEMAS DE SEDA Y ACERO...

CON PICANTE Y CON DULZOR

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
LA DEL CANTO MUDO	13
SIN MIEDOS SOLO SIN MIEDOS	15
HAY QUE LLEGARLE AL PRECIO	17
LA VIRGEN DE LOS LIRIOS BLANCOS	18
SIN UN POQUITO DE NADA... ..	20
EL PEZ DEL LAGO ENCANTADO	22
CAMINERO SIN CAMINO	23
POS YA QUÉ	24
PALABRA QUE ME HAGO SANTO	25
CON JUGUETITO NUEVO	26
LOS ANÓNIMOS ESBIRROS	27
CON SABOR A NARANJA	28
BERNARDA LA DEL ALBA	29
LAS DOS MI GRAN AMOR	31
MI HERMANO Y “CUACHO”	33
ES TAN SÓLO TRASCENDER	35
MESCOLANZA DE MI SER	36
EL INOCENTE	37
MI AMIGO EL MÁS QUERIDO	39
DE MI RICO SABOR	41
POR EL CIELO PROMETIDO	42
EL PAÍS QUE YO TE HEREDO	43
DÓNDE ESTARÍA MEJOR	44
CON UN CRISTO A LA MEDIDA	45
DE NARANJAS MI VERSAR	47
MI BARCO “EL MEXICANO”	49
LOS DE MÁS ABAJO	50
RECORDANDO A VÍCTOR HUGO	51
LA VOZ NO MUERE EN SILENCIO	53
CON LA CRUZ A CUESTAS	55
SE ME BAJÓ LO CALIENTE	57
A ELLA	59
PECES DE CRISTAL	60
EL HOMBRE UNIVERSAL	61
ULTRAJE	66

NACÍ PARA CANTARLE AL VERSO...	68
DECIR HAMBRE ES DECIR QUIZÁ	69
QUE NI NOS VA NI NOS VIENE	72
TE CUENTO UN CUENTO (NO. 3)	73
CISNE DE TODOS LOS LAGOS	75
CONCIENCIAS DE BACINICA	77
PA' QUE LE CUENTE UN CUENTO	79
SIN SUS SUEÑOS DE SER AVE	80
EL ESPERMA DE MIS VERSOS	82
DE QUE LA SIEMBRO LA SIEMBRO	83
EL VERSO CASAMENTERO	84
SI DE NUNCA ELLOS...	85
NADA NI NADIE LA CALLA	86
CON TODO Y SIN NADA	87
LAS GALLINAS DE ABAJO	88
UN CRISTO DE ADEVERAS	89
LA LAVANDERA	90
QUÉ CULPA TUVO AL NACER	91
POR ENTREGA INMEDIATA	92
DE CENZONTLE ES MI CANTAR	93
MI VERSO RARO	94
SIN CANCIÓN NI CANCIONERO	95
NO MUCHO TAMPOCO POCO	96
DIOS NOS PRESTÓ SU VOZ	98
NOMÁS DOS QUE TRES	101
ARPA PRESA EN TRISTE CÁRCEL	103
EL TREN DE LA MUERTE	105
TRES X O MÁS	107
POR LA VAGINA DE UN ARPA	108
RING, RING... ¡BUENOOO!	109
LOS COCUYOS SON MILAGRO	110
LA DAMA VESTIDA DE NEGRO	111
DOÑA CATRINA	112
EL PAN NUESTRO...	113
¡AH!, EL SILENCIO	115
AY DE TI LLORONA	117
LA DEL VIENTRE HUECA	118
EL FANDANGO DEL CARACOL	119

FLOR DE ETERNA PRIMAVERA	120
AL JUSTO MEDIO	121
DOÑA SANTA COMEDIABLOS	123
EL FÓSIL SOCIAL	127
LA QUE ENGENDRÓ A MI PATRIA	128
EL CAGÓN DE VERSOS	130
MI AMADA MONTAÑA Y TÚ	131
DOÑA MILAGROS	133
DE TU SOMBRA QUÉ TE ASOMBRA	134
CÓMO QUISIERA	135
MANZANA FUE LA QUE... ..	136
LA ESPERANZA	137
CON SUEÑOS DE LUZ	138
MARIPOSA SINVERGÜENZA	139
TE CUENTO UN CUENTO (NO. 4)	140
CHACA CHACA	141
LA MUERTE DEL RUISEÑOR	143
DE ESTE TREN YO NO ME BAJO	145
¿QUE QUÉ DE QUÉ?	146
SÓLO ESO Y NADA MÁS	147
TENGO SED Y TENGO HAMBRE	149
FLOR DE LA CALLE	150
EL AVE INMORTAL	151
AL GARETE DE LOS VIENTOS	153
YA QUÉ LE QUEDA	154
DOÑA INÉS QUE MAL TE VES	155
MEJOR DÉJALO ASÍ	156
NI TANTO EL ENCANTO	158
MI COSTEÑITA	159
AGUAS MANSAS	160
QUIÉN SINO TÚ	163

INTRODUCCIÓN

La poesía es la más bella y pura matemática musical, que en su contexto actual, implica impactar corazones y sacudir conciencias. Está al alcance de todos, menos los que carecen de alma. Sin embargo nos han dejado esa tarea a unos cuantos, llamados: poetas.

La poesía es esencia y el poeta es presencia . Él y sólo él, hace la diferencia.

Estoy seguro, que cuando me lean, conocerán un poeta por completo diferente. De eso se trata. Si provoco su risa y su coraje, su reflexión y desparpajo, su desprecio y aceptación; un agradable dulzor en el corazón y un escoriante picor en la conciencia, me doy por bien servido.

Mis poemas son un modesto tributo a esos grandes seres que día a día transitan por la vida, a los que vemos a través de los ojos del cuerpo, pero a los que no miramos con los ojos del alma: los pobres, los más pobres de los pobres, los miserables y los indígenas.

Mi solidaria voz, humilde y susurrante en su presencia pero altiva y estentórea en su esencia, se erige con su índice de fuego escrito, para señalar a los que vejan, discriminan, cunden de hambre, orillan a la miseria y que saciados de su poder nefasto, cruel, indignante y aberrante, a los más desprotegidos, no sólo les matan el cuerpo, sino se afanan por matarles su alma. No lo han logrado. Cada que miro a los pobres, a los más pobres de los pobres, a los miserables y a los indígenas, si bien se me sacude la conciencia por lo poco que he hecho por ellos a través de mi modesta pluma, se me reconforta el corazón, mientras en sus ojos, majestuosa les contemplo su alma. A todos ellos, pidiéndoles perdón por lo cobarde que he sido, acallando mi propia voz, postrado de hinojos beso sus pies.

Sé que a los otros --seres despreciables y repugnantes-- mis poemas de seda y acero en lo más mínimo les harán mella si por curiosidad osan leerlos. No me quita el sueño, porque son minoría. A éstos, sólo les falta morir del cuerpo porque el alma la tienen muerta, en la medida de las atrocidades que cometen.

Es mi palabra
tiempo y destiempo.

Es mi palabra
un niño travieso
que acorrala al viento.

Es mi palabra
beso del alma,
de mi mente espejo.

Es mi palabra
susurro, voz, grito y trueno.

Es mi palabra
--abracadabra—
goteo incesante
de mi pensamiento.

Es mi palabra
cuento, comedia, drama y verso.

Es mi palabra
terco caminante
que reta al miedo.

Es mi palabra
mi propio dios
casi imperfecto.
Pero como el hombre
me bendice
y purifica,
crece mi esfuerzo,
se multiplica
y se erige
en dios de dioses.

Entonces mi palabra
--voz de cantos—
alegre al fin
deshizo el nudo.

Rio, riose
de lo ruin,
más de lo adverso;
y quitando
su canto mudo
decidió ser
y sólo ser...
tan sólo verso.

Al mirarme en un espejo
¿qué miré?, sólo mis miedos;
me dije: “¡no quiero verlos!”,
mas ellos, a mí me vieron

Salí a la calle y vi miedos;
los miré, en la anciana santa,
en el niño más travieso,
en las pirujas baratas

Doblé esquinas, hallé miedos:
en los ojos de los pobres,
en los ojos de los ciegos,
en las personas sin nombre

Es un silencio de miedos;
de miedos oí los gritos;
a ratos, se entercan quietos,
a ratos, pegan de brincos

Es toda una ola de miedos,
de miedos un mar inmenso;
con miedos se nace Pedro,
con miedos, Lolita ha muerto

En la casa entran los miedos,
los miedos no andan con cuentos;
con miedos juegan los nietos,
con miedos, sueña el abuelo

¿Mi patria?, llena de miedos,
de miedos platica el pueblo;
miedos discursa el gobierno,
Año Viejo y Año Nuevo

¿Cristo me heredó sus miedos?,
¡de su cruz qué culpa tengo!
tan sólo al morir yo quiero,
decir que sin miedos muero,
sin miedos, sólo sin miedos.

En cortejo de silencios
los llantos de voces mudas;
viste sus colores serios,
la madre de la difunta

Su hija Leya se le ha muerto
víctima de los asedios;
dicen que le habían puesto
a sus pudores un precio

Al no querer ser corrupta
sin más ni más la mataron;
a su amiga moribunda,
entre varios la han violado

Cuatro jueces colorados
en la cantina las velan;
llevan puesto un cuello blanco,
sobre alma de mula negra

Los políticos acuerdan
nombrar quien las sustituya;
con voto unánime aprueban
a dos lindas prostitutas

Las nuevas Justicia y Leya
se van a Belén bailando;
cada una en la mano lleva
un puñado de descaros

Vestido el pueblo de charro
por las calles sube y baja
cantando "El Abandonado",
al compás de su guitarra.

Ella, se bañaba el alma.
Yo, me acicalaba el cuerpo.

Soñaba ella con mis besos
de arbolito de naranjas.
Yo, con sus erguidos senos.

Ella, envuelta en su toalla,
Yo, desnudo por completo.

Tiembla de amor;
luego se estruja
como un papel arrugado.
A mí, me rebasa el ansia
de deseos contenidos.

Está desnuda
su antes enclaustrada hormona.

La ilusión mece en sus brazos.
Espera un beso en la boca.
“Perdón, perdón...”
mientras le beso su ombligo.

Al cuello lleva un rosario.
Por respeto se lo arranco.

Sus ojos me dan las gracias.
Con sus senos me cobijo.
Era una tarde de mayo.

Exhausta se desfallece.
Sólo escucho los respiros
colgados de su sonrisa.

La flor de los ojos verdes.
Lo virgen se le ha perdido.
Era una tarde de mayo.

Entonces en desagravio
le coloco en su vagina...
un verso de lirios blancos.

Cayó del cielo una rosa
siendo que en la tierra nacen;
brotó la lluvia en la roca,
con ser que del cielo cae

Un pez nadaba en mi cama,
mar de plata con encajes;
sobre él suave se desplaza
barca de risa y penares

Viaja en ella un marinero;
por la tormenta naufraga
en rara isla de los besos,
sin luz, sin cielo, sin nada

De ósculos él se alimenta,
de moluscos y del alba,
de ceviche de cangreja,
cocos con licor de caña

Sueña que se encuentra preso
en los brazos de su amada
besando los besos huecos
de hermosa mujer sin alma

Lo despierta rumor de olas,
crespiones de blanca espuma;
de gaviotas tersas sombras
que se escurren por las dunas

Se columpia su esperanza
en vaivén de las palmeras
bajo el sol rojo escarlata
que dora la fina arena

Diario escribe varios nombres
en arena de la playa:
Rosa, Ana, Tere, Dolores
y de escribir nunca acaba

De noche con todas sueña,
lo mismo a todas abraza;
por las mañanas despierta,
sin mar, sin isla, sin nada.

Lago de cristal de roca,
cisnes de plumajes albos;
ligera mi barcarola
sus aguas las va surcando

Tejida de tersos hilos
mi red ansioso la lanzo;
no pesqué los peces finos,
sólo un pez de dulces cantos

Mientras blandía mis remos
--roto su espejo en astillas--,
bajó a mi barca, del cielo,
una hermosa pajarita

Me dijo: "Me llamo Almita,
la canaria de los campos,
encargada de dar vida
a los que habitan el lago

De entre todos a uno de ellos
le di de mi trino el canto;
¿por qué con tu red de acero
sin piedad se lo has robado?"

El pez no se había muerto,
triste estaba jadeando;
suave lo puse de nuevo
a que nadara en el lago

Agradecida conmigo
me concedió un gran deseo;
desde entonces es que escribo
con trinos de pez mis versos.

¿A dónde va el caminero?,
a desandar el camino;
colgando va añejos sueños
en las ramas de un membrillo

Va desgranando recuerdos
en sus zapatos... cautivos,
por un camino de espejos,
por un sendero de gritos

¿Adónde va el andariego?,
por un rumbo sin destino;
carga en mochila de miedos
soñares de vino tinto

¿A dónde va el peregrino?,
en barca de oro y cristales
buscando su Monte Olimpo
entre un mar de tempestades

¿Adónde va el caminante?,
camina solo, camina
en busca de enamorarse
de alguna monja clarisa

Cansado de caminar
ha montado vieja mula;
dando un trago a su mezcal,
entre sus labios murmura:

“Mi camino es ser camino
pero prefiero no ser,
para esperar a mi amigo
y hacer camino con él”.

Los pájaros de alas tristes
surcan bosques de congojas,
de sus plumas se desvisten,
de sus trinos se despojan

Su volar de papalote
en un zigzag se desploma;
su cuerpo rico rompopo,
sus ojos farola roja

Las pájaras chuparroza
volaron lejos del nido;
llevaban puesta su estola,
de carmín pintado el pico

En contra de sus instintos
se han vuelto de alas ligeras;
llevan por dentro metido
un diablo que las perversa

Terminan de prostitutas
en la jaula de las locas,
despojadas de sus plumas,
desnudas hasta la cola

Se besan unos con otros,
y olvidando a sus canarillas
contentos cantan a coro:
"Estaba la pájara pinta...".

Azabache en su cabello,
andar de mar que ondulea,
diamante guarda en su cuerpo,
por ojos dos finas gemas

Piel con canela de embarre,
aroma jazmín su sexo,
de avispa ceñido talle,
mariposa en cada dedo

Abanico en su sonrisa,
en los labios preso un beso,
un tesoro en su vagina,
en su pudor grueso velo

Dos manzanas en su pecho,
en su ombligo remolino,
y catarata de sueños
si se acostara conmigo

Mira que le hice regalos,
juramentos y promesas;
como un rosario mis años,
desgranaron primaveras

Inmersa en arranques locos,
mejor se metió de monja;
al ver de noche sus fotos
mis hormonas se alborotan

Quisiera ser sacerdote
para tenerla de cerca,
y llenar con oraciones
su tersa piel de canela.

Quiero una mujer de cantos
que me duerman y despierten;
que tenga un beso en la mano
y un corazón de juguete

De una mirada coqueta
que como pájaro vuela,
con pasiones de ramera
y modal de feligreses

Aunque no esté a mi medida
que en la cama se empareje
y con música derrita
su vagina de aguanieve

Que arremoline sus ganas
en reflujo de diamantes,
con una flor que se expanda
si es que la riego en las tardes

Mujer de toque y refriega
que con hilos de sus ansias
entreteja entre sus piernas
de mi semen la fragancia

En fin, mujer que se duerma
con sus orgasmos tranquila,
naciéndole luna nueva,
adentro de su vagina.

Van con las caras tapadas
como burdos delincuentes;
al ser de trapo sus almas,
por dentro un cobarde duerme

Obedecen los soldados,
los soldaditos de plomo
del coronel hasta el cabo
sin una gota de asombro

“¡Usen las armas ordeno
sin importar a quién maten!”;
flotan inermes los cuerpos
en rojos charcos de sangre

Al final la historia barre
de un plumazo la matanza;
nadie del pueblo que lave
los telones de esta farsa

¿Cuál Estado de Derecho?,
¿cuáles Derechos Humanos?;
los que pulsan el pandero
lo tocan según su agrado

De qué vale si protesto
si los vecinos se callan;
den a beber a los muertos
agua fresca de guayaba

¡Carajo!, dime hasta cuando...
México lindo que cantas
con la botella en la mano:
“La vida no vale nada...”.

Soy gratuito naranjero
que aromatiza poemas
con maderas del enebro
de su pródiga talega

Aquel sembrador de sueños
que semilla la esperanza
y deja esperma de versos
en vientres rojo escarlata

De ocho en ocho silabeo
mi versada dominguera,
con los trinos de jilguero
y los cantos de sirena

Son versos azul y rosa
mitad de niño y de niña
que a las mujeres sonrojan
y a los hombres encaprichan

Se los regalo con creces
para que adornen su sexo
con las caricias de reyes,
pero orgasmos de plebeyo.

En la casa de Bernarda
dos faroles encendidos,
mientras va escurriendo el alba
por los bordes del corpiño

La noche de toma y daca
entre bramar y pujidos;
de su piel desnuda escapa
un gorrión pecho amarillo

La vergüenza está dormida
bajo un ciprés del camino;
allá viene tan de prisa
de su trabajo el marido

En el aire se respira
aroma de sangre y muerte,
la luna que ya no brilla...
el sol dorado bonete

De afuera escucha jadeos,
por dentro un fuego que le arde;
el puñal saca del cuero
con la intención de matarles

Piensa amputarle su miembro,
darle tajos a su carne;
a ella cortarle los senos,
beber de los dos su sangre

Cuando está a punto de hacerlo
escucha el llanto de su hijo;
entra y lo llena de besos
hasta dejarlo dormido

Secando copioso llanto
a la calle se ha salido;
el sol bonete dorado...
la luna no tiene brillo.

No conozco ni Madrid,
Barcelona ni Granada,
para bailar el chotis
que cantara Agustín Lara

Comprobar si la española
es que besa de verdad;
dormir con García Lorca
y en Guernica despertar

Humilde pulsar un chelo
para sentirme Casals,
y beber un vino añejo
en la puerta de Alcalá

Mirarme en los ojos moros
de una muchacha gitana,
y en una tarde de toros
vestir de tabaco y plata

Cantar el Cielito Lindo
al ritmo de un pasodoble,
y ser un mexicanito
que a la andaluza se robe

Sentir en majo tablao
cómo mi alma taconeá,
con mi sombrero de charro,
bordado de lentejuelas

Mi vieja y mi nueva España,
de vino tinto y tequila;
en un corazón se hermanan
la manola y la mestiza

No conozco ni Madrid,
Barcelona ni Granada;
las llevo dentro de mí...
y ya las veré mañana.

¡Vamos!, que apenas comienza
serena, tranquila, ufana,
la mañana que se aperla
en su cadena dorada

Pausado, torpe, aviejado,
eso sí, con muchas ganas,
mi hermano de ochenta y cuatro
barriendo va mientras canta

Barrendero enamorado
de las calles y las damas;
unas las limpian sus manos,
otras las sueñan sus canas

Lo llaman abandonado
pero él siempre se acompaña
de un añoso perro cuacho
con una pata quebrada

Los dos van al mismo paso;
uno barre con la escoba,
el otro con mucho garbo
va barriendo con la cola

De tan amigos parecen
un par de hermanos gemelos;
si “Cuacho” su cola mueve
mi hermano le brinda un hueso

Sobre una tumba de tierra
echado se encuentra un perro;
aullando llora su pena,
la cola no mueve en duelo

Añorando aquellos tramos
del barrio Santo Domingo,
va en ellos “Cuacho” ladrando,
los cantos del viejo amigo.

¿Qué se siente?, casi nada,
a punto estoy de partir,
a navegar en mi barca
por mares llenos de anís

Sin remeros, con mi vela
que hace cosquillas al sol,
un timón que sólo lleva,
por timonero el amor

Allá va, cual marinero
que desposa con la mar;
libre con viento de versos,
sin su celda de Alcatraz

¿Saben?, la muerte no existe,
es tan sólo trascender,
donde nadie y todos viven,
sin timón ni timonel

Ni Juvencio ni Dionisio
se han querido regresar;
ni la vida es el principio...
ni la muerte es el final

Tengo mi carne risueña,
un corazón de matraca,
unos ojos de canela,
un alma de rosa blanca

Cascabeles en mi boca,
en mis huesos un pandero,
una risa de tambora
y maracas en mis dedos

Sonatina en mis palabras,
unas piernas de rumbero,
una sangre dicharacha
y un chinampín en mi cuerpo

En un cofre guardo el llanto,
el sufrir con vino escancio,
el amor canto en mis cantos,
¿y el dolor?, sin campanario

Amo las cosas pequeñas,
me las disfruto a lo grande,
al odio baño de almendras
y al miedo le doy pistaches

No quiero a Doña Malandra,
ni a Dolores ni a Remedios;
prefiero comer papaya...
con gotas de miel en medio.

Hace treinta años, ¿te acuerdas?,
recostada en verde alfombra,
a la sombra de una higuera
te pedí fueras mi esposa

Temí que no me aceptaras,
temblaba como un chiquillo;
dijiste... ¡sí!, que me amabas
y me quedé tan tranquilo

La boda fue inolvidable,
luna de miel tan bonita;
¡qué pronto te embarazaste!,
un hijo y después dos hijas

¿Dónde vas que estás tan rara?,
¿por qué te pones nerviosa?,
ten confianza, ¿qué te pasa?,
no dejas de mirar la hora

¿Quieres darme la sorpresa?,
mañana es mi cumpleaños;
vas de seguro a la tienda
a comprarme mi regalo

¿De noche son las ofertas?,
¡cómo me ahorras dinero!;
será mejor que me duerma...
antes de irte, dame un beso

Las cuatro de la mañana...
todavía no ha venido;
¡esas ventas de barata...!,
pero van a dar las cinco

Si no quiere que me enoje
que ya no se tarde tanto;
vaya, se detuvo un coche...
¡qué hermoso está mi regalo!

Qué de vidas
--tan cautivas--
en cárcel de blancas hojas.

Libro
prisión que me libera;
maridaje de letras.

Siglos
esparcidos en minutos
o compactados en horas.

Todo lo eterno
y más eterno
comprimido
en unos cuantos segundos.

Libro
Dios escrito
en las palabras
para servir al hombre
con todos los honores.

Eco del alma.

Me llamo libro.
Seré tu amigo.
Soy del hombre
para el hombre.

Vivo en ti
y tú en mí.
Simbióticos.
Amnióticos.

¿Sabes libro?
Al fin no he muerto.

Sé que vivo
si me miro
en el espejo
que contiene.
Lunes... viernes...

De oro útil llave
que todo lo abre.

Me vuelvo tú
pues me seduce
tu sexo inexacto.
Semen de barro.

Me das tu luz
tu luz que cruje.

¿Sabes libro?,
No eres mío,
sino, más bien, de todos.
Pequeño gran asombro.

Eres propio siendo extraño.
Prosa y verso.
Jamás mueres.
Nunca dudas.
No disuelves.
Acumulas.

Para siempre
--universo—
al alcance de mi mano.

Dame un poco de tu sexo
envuelto en papel manila,
para sentir al romperlo
cómo se cruje y rechina

Lo quiero siempre modesto
sin dejos de presumido,
con las andancias de un viejo
que tiene sueños de niño

Colgarlo de mi perchero
después de que lo disfrute,
para mirarlo de lejos
cómo en las sombras se funde

Descolgarlo cuando pueda
a pesar de mis cansancios
como el barquillo que prueban
de nieve, mis viejos labios

Mas habré de disfrutarlo
siempre lo más que se pueda,
con mi sexo añejo amargo,
pero semen de cajeta.

Pobre del pobre del pobre,
de sus sueños enfermo;
quisiera volverse un roble
para enfrentar a los vientos

Andares diarios del hambre
sin par de zapatos nuevos;
¿la comida a qué le sabe?,
a la sazón de sus sueños

Las lágrimas le han dejado
sendos surcos en el rostro;
el amor es niño flaco
y el dolor es niño gordo

Pobre del pobre del pobre,
se llena de rezo el alma;
triste corazón de bronce
sin badajo y sin campana

Dicen que cuando se muera
irá al reino prometido;
que entre más dura la prueba
menor le será el castigo

Entre promesas y hambrunas
lenta la vida se pasa;
tenue su luz de penumbras...
sin una luna de plata.

México es tierra de pobres
que viven y no son vistos;
en la punta de este monte,
pequeña recua de ricos

Se escriba lo que se escriba
poco o nada les importa,
mientras los pobres mendigan
las migajas que les sobran

Que no se cuenten más cuentos
de gentes que no trabajan;
bambolea el desempleo
al filo de la navaja

Un horizonte de espejos,
la pobreza que se ensancha,
la corrupción de un gobierno,
un clero que reza y calla

La violencia que se adueña
de las calles y las casas;
y allá la Virgen Morena,
llenita de rosas blancas.

Así es en pocas palabras,
el porvenir que se oferta,
cual prostituta barata,
que se rifa entre poetas.

Era un beso que cautivo
vivía en prisión del alma;
tenía sueños de niño
y temblores de sonaja

Le repican las campanas
que al amor tiernas invitan,
si de pronto se escapara
por una estrecha rendija

A sus oídos llegaban
murmillos de un mundo extraño
y un aroma que descalzan
las flores del mes de mayo

Pobrecito de aquel beso,
quisiera volar sin alas;
tras una noche de invierno
en copos de nieve escapa

Volando entre loco y libre
buscando donde posarse,
el mejor lugar decide,
en los labios de una madre.

Me daré un baño de estrellas
con un jabón de luceros,
para trepar a un cometa
de color del pensamiento

Elaboraré un rosario
con cuentas de los planetas,
humilde hilo de topacios
y un crucifijo de perlas

Buscaré al Cristo Universo
mas bien moreno que blanco
que escupe en sus ojos fuego
y lleva un tranco en la mano

Un Cristo que al rico tunde
y que acaricia a los pobres;
no un Cristo que se apesumbe
dejando que el rico robe

De polvo cósmico denso
me bañaré las entrañas
para parir a mis versos
por la vagina de un arpa

Arpegios que al fin presagian
justo fin de los perversos
y un mundo lleno de acacias
sin gobiernos marrulleros

No un pueblo que se sumisa
en propia conciencia preso;
un pueblo que diario vista
traje de luz y de acero

¿Será que algún día logren
el viajar hacia otros mundos?,
¿con qué dinero los pobres
que habitan por estos rumbos?

No quiero un pueblo mendigo,
que por ver a Dios se humille;
bájenme otra vez a Cristo
a ver si es que Cristo vive.

Sencillo mi verso se anda
por los caminos humilde,
sin traje de oro ni plata
tan sólo de amor se viste

Su abecedario es de nidos
que libertades empollan;
le gusta jugar con niños,
le gusta danzar con olas

Mi versar de colibríes
en flores de piel se posa;
palabra que canta y gime
con labios de seda y roca

Mi rimar de pomarrosa
sabe a lago y sabe a beso;
a cascada que desborda
aguas de luna en espejos

Mi voz contiene perfume
de jazmines y violetas;
por grietas de mi alma escurren
aromas que al hombre preñan

Al corazón lo penetra
tan sutil como un suspiro
para llenarlo de letras
con acentos de amoríos

Al alma convierte en arpa
que arpegios de amor desgrana;
es arrullo de sonaja
y es dulzor de las naranjas.

Si mi verso un día calla,
no es que el poeta se ha muerto,
sino que el mundo se acaba,
pues no le escribo mis versos.

¡Repartan los salvavidas!,
¡boten lanchas marineros!,
recen un Ave María
que este barco se está hundiendo

Ya van saltando las ratas,
las primeras en hacerlo;
¡que se ahogan las canallas!,
al cargar con sus dineros

Allá va una con sotana,
vestida otra de banquero;
trepadas sobre una tabla
las ratotas del gobierno

¿El capitán?, ni se diga,
abandonó pronto el barco;
va aferrado a una silla,
que va en las olas flotando

¿Los marineros?, los pobres
se han ido todos a pique;
sólo la luna los oye
cuando al capitán maldicen

Tiren corona de flores
para que su alma perfume,
mientras la patria se esconde
tras su bandera en las nubes

El mar se ha vuelto una alfombra,
se han aquietado los vientos,
mientras en las olas flota,
la gorra de un marinero.
¡Recemos... sólo recemos!

“¡Indígena!, ¿dónde estás?”

“Me la vivo en el olvido,
nadando en un sol sin mar,
por los siglos de los siglos”

“¿Y tus dioses?” “Ya se han ido
en un navío de piedra
con timonel de acertijos
rumbo a una isla desierta”

“¿Esperas?” “Sigo esperando,
mi vida es eterna espera;
sueño que el peral dé nardos
y la tierra dé cosechas

No me han despojado todo,
mi fortaleza es de bronce;
mis raíces dan apoyo
a mi voluntad de roble”

“¿Tu futuro?” “Sin futuro”
“¿Tu pasado?” “Lo de siempre”
“¿Tu presente?” “Está desnudo”
“¿Y tú?” “Aquí estoy, indiferente”

“¿Qué hago por ti?” “Ya estoy muerto,
sólo tienes que enterrarme
a gozar con mis ancestros
el cielo de paz, sin hambres,
sin hambres, sólo sin hambres”.

Los nombran “Los Miserables”.
Sin apellido
sin una cruz
sin una esquela.
No hay quien les rece.

Es un manantial que nace
del fondo de la Tierra.
Se esparce
y se desvanece
sin ser un río.

Es una luz
mas bien sin luz,
con dejos de tiniebla.

Su existencia
es inercia
de un espejo
sin reflejos.

No aparece
ni en las historias
de los libros.

Cuando uno de ellos muere
tan sólo se transfiere
al universo eterno
del olvido.

Qué triste
no existe
proclaman los gobiernos.

¿Se vanaglorian
de haberlos excluido
de la lista de animales?

No son tan siquiera eso;
sólo son los miserables.

Habitan
en silencios infinitos
sin cara
sin alma
sin nada.

Transitan
tenues, difusos, diluidos.
Tan descalzos
del alma y del cuerpo
al andar por los caminos
de carajos.

El pobre se veía.
¡Vaya!, hasta se olía.
De siempre envuelto
en trapos viejos.

Los que más abajo yacen
de los más pobres de los pobres,
en el colmo de los cinismos,
esos seres
y no seres
--palabra ruin
Indigna y vil—
los nombran “Los Miserables”.

Dios no los creó.
Son hechura del hombre mismo,
para vergüenza del propio hombre.

El guionista escribe
una sarta de mentiras
--de color de rosa—
por encargo del gobierno.

“La palabra vive”
se intitula la obra.

Las butacas color vino
color de temor el tiempo.
Los callares de agonía.

Cunde un aroma de miedo
mezclado con el de estiércol.

Son las veintidós y cinco.

Cayó el telón sin aplausos.
Un silencio de sepulcros.
Voces metidas en claustro.
Los palcos visten de luto.

Las flores del escenario
marchitas están de espanto.
Murió la palabra
toda vestida de agravios
después de violarla.

Se murió la pobre en prosa.
Se murió la pobre en verso.

Grito horrendo del averno
—sostenido e inhumano—
nació en los jóvenes labios.

Rezos secos en las bocas,
bocas presas de los miedos.

Ufana marcha la tropa.
Verdes arbolitos tiesos.

De iracundo inframundo
son los infernales gritos
de las armas del soldado.

Deshojaron tiernas vidas
cual si fueran margaritas.

La paz, estrella fugaz,
de improviso estalla
en mil sangrientas astillas.

Dio la orden el general:
“¡Cremen la palabra!”,
luego pongan sus cenizas
en urna eterna
de los silencios...
antes de tirarlas.

La tarde quema
en parda leña
al sol en serio.
La luna asoma sus ansias.

María, una hermosa niña,
vio regadas las cenizas.
Las recogió entre sus manos
meciéndolas con sus brazos.
Les dio un amoroso beso
(el más tierno de María).

La palabra, prosa y verso
--como por arte de magia—
de pronto volvió a la vida.

Era todo un melodrama
del más añejo teatro;
un marido y dos hermanas
buscando seis pies al gato

Una rebasa veintiocho,
otra rasca los trece años;
Lola jugaba bochornos,
Tere muñecas de trapo

Si alguna vez se juntaban
era saltando la cuerda;
un corazón de guayaba
y el otro de matatenas

Casimiro el susodicho
por cierto un tanto virolo,
es pelota que da brincos
queriendo caer al hoyo

Cangrejo de las arenas
que corre hacia el agujero,
preñó pronto a las dos hembras
casi casi al mismo tiempo

El diablo jugando trompo
y el ángel durmiendo siesta;
allí quedó en el aborto
la Teresa y su pequeña

Tomó Lola aquella cuerda
de sus motivos de juego,
y en una cruz de madera
colgó al marido del cuello

Pasó cuatro años tras rejas
con un niño en sus brazos;
como si fuera alma en pena
busca que se haga un milagro

Bajo la sombra de un árbol
clavó la cruz de madera;
diario le escupe gargajos...
mientras le llora a Teresa.

Vino a tocar a mi puerta;
entre despierto y dormido
calcé mis pantunflas nuevas...
encendí mi cigarrillo

La verdad pensé no abrirle
mas era tan insistente;
ahora tocaba el timbre...
me sentía más que alegre

Había dormido a gusto
sin pesadillas, ¡qué raro!;
entonces, como acostumbro
bebí mi café de un trago

Después salí a recibirla,
era una mujer hermosa;
tenía porte de artista,
linda sonrisa en su boca

Amable le dije: “Pasa”
y me le quedé mirando;
entramos pronto en confianza
como amigos de por años

Platicamos tantas cosas...
de los gustos, de disgustos;
le ofrecí amable una copa
de las que a diario disfruto

“Me encanta el ritmo de salsa,
¿bailamos?” –se lo propuse;
me dijo ella que, “encantada”;
la besé, no me contuve

En el sofá de la sala
le dije sin contenerme:
“¿Nos metemos a la cama?”
“¡No!” –me dijo--, “soy la muerte”.

En las vastas cenizas de la bruma
ansioso por llegar hasta la aurora
del rojo corazón que el mío adora,
lanzo a luchar los ecos de mi pluma

Como la doliente envejecida ave
que barre los caminos recorridos,
va regando papel para otros nidos
en busca siempre de tu lecho suave

Deja que sufra su otoñal castigo
lamiendo las alturas desde el suelo,
en sus andanzas tentador testigo

Para que escriba dale de tu abrigo:
no obsequies al amante con tu cielo
sino un poco de luz para el amigo.

El cuerpo de una dama
es como un racimo de uvas
para irlo desgranando poco a poco;
que el vino que se bebe con premura
emborracha sin dar el placer de saborearlo.

¿Has tomado en tus manos un durazno?,
maduro se ofrece en su dulzor sabroso.
Un cuerpo es un durazno enardecido
al contacto suave de unos labios rojos.

¿Has rozado el viento en tus cabellos?
El viento en la carne
es el ágil roce de los dedos.
¿Has mirado pasar el viento entre los montes?
Tampoco verás el azul celeste de un suspiro,
mas sabes que están ahí en el quejido
de un árbol encumbrado en el abismo
o en el fondo de unos ojos que te miran.

Si observas la danza de los peces
enjaulados en un mar de rizos y requiebros,
sabrás porqué nadan los amantes
en el vaivén constante de los besos.

A veces la bruma es más densa
y el sol temeroso se esconde.

El lago
con sus peces intranquilos,
sus ranas moteadas
y de aquel agreste lado
por la castaña ribera,
con el cabello trenzado,
su par de ojos asesinos,
una leona preñada
hace unas cuantas piruetas
en su púrpura, naranja,
o qué sé yo bicicleta.

El árbol de abolengo
que parece una enfermera,
quiere tronarme los huesos.

La araña en su elevador
sube que sube,
baja que baja.

El cocuyo no es un bicho,
es un cigarro,
para mis sueños,
que se prende y que se paga.

Y las piedras, las piedras, las piedras,
las piedras me platican;
nunca han estado calladas.

Las flores bailarinas
se descuelgan
por el telón de las hadas;
la más pequeña de ellas
con sus piernitas verdeadas
se parece a una niñita
que me encuentro en las mañanas.

El viento desquebraja
con su altanera tambora
en la policroma flora,
del pintor las pinceladas.

El pájaro que no vuela
y en una rama se acuesta,
es que a su amada espera,
con la casa bien barrida...
la colcha roja bien puesta
y la puerta
coqueteando
con una hoja entreabierta.

Sobre la alfombra del llano
las gotas del rocío
son perlas que se escaparon
del delantal de una reina.

Por la garganta del lobo
que piedras gigantes cortan,
tomados de la mano
juntos dos ríos navegan.

El acordeón que camina
teje su casa de seda.

El caracol en la hierba
su fresco cuerpo acomoda.

El humo de la chimenea
evoca,
del tren la locomotora,
con un cencerro de vaca
y una sonaja de lata
para el arrullo risueño
del cachorro tigre
que sueña, sueña que sueña
en una tarde encantada
agazapado saltar
sobre su presa de caza.

El sol da
con su toque de magia,
para que la belleza no muera,
a las flores la fragancia,
manto de rey a la selva,
y al tomar su carbón el día,
el búho
--de los ojazos de vela--,
con su corneta de plata
da el toque de queda.

Quasimodo,
pensativo,
meditabundo
y cabizbajo,
camino ligero
como el desliz
o me alzo
como el desvelo
por la cumbre herida,
o me recuesto
en la roca gastada por los siglos;
o sostengo entre mis manos
el polen colorido de las aves;
o la nieve canela de los árboles
con los nidos engarzados
abriéndose al espacio.

Pero no puedo permanecer inmóvil.

Mi camino es seguir,
bordear el monte
y en el atajo
dejar la decidida huella
de mis pasos.

Es la voz de mi hermano
la que llama
la que llega
la que viene.

Lo acosan las balas y los precios.

Le pega duro su papá gobierno.

Pregunta por qué.
Preguntando por qué
estará, después de muerto.

Es mi hermano.
El hombre universal.

Tengo que llegarme hasta sus huesos
y darle aliento.

Penetrarle las células dolidas
del cerebro.

Darle un poco de amor
y de vida.

Prestarle mi pluma
y que escriba.

Mi pluma es como él
nada más
que siempre habla
y él
calla a veces,
las más;
siempre
o casi siempre.
Que con las multas y los precios
la cárcel y el tormento
entregue junto con
las blancas rosas del monte:
mi reproche acusación,
canto altivo de protesta,
grito hondo de libertad,
sentida ofrenda de amor,
voz sonajera de paz,
palabra insumisa...
que el más modesto poeta
pone al servicio del hombre,
con su propia vida...
y con su humilde verso.

No teniendo prejuicios ni temores
en ese ambiente de sutil ternura,
corrimos libremente entre las flores
que suben desde el llano a la espesura

El arroyuelo un murmullo
que al amor nos invitaba,
y embriagados de su arrullo
tú me amabas y te amaba

El verde pasto una alfombra
tan espesa y confortable,
y aquel árbol con su sombra
qué acogedora, qué amable

Lentas las horas transitaron
en vez de correr tan locas,
y nuestros ojos se cerraron
para unirse nuestras bocas

Despertamos diciendo tantas cosas,
colmándonos del campo su embeleso,
y viendo en tu vestido rosas rojas,
sellaste nuestro amor, con dulce beso

De la ley en tribunal,
qué risa al ver tu coraje,
pues juzgas un criminal
al que te causó ese ultraje

El campo mudo ha quedado
de su cántico salvaje
sólo de rojo manchado
un pedazo del follaje

De la entrega guarda el campo lo bello,
impávido testigo del suceso;
yo guardo la noción de todo aquello,
y tú, la hipocresía, de aquel beso.

(A NERUDA, Y DE REFILÓN A PICASSO Y CASALS, LOS TRES GRANDES PABLOS)

Nací para cantarle al verso. Para quererte.
Para ser carbón y fuego en la esperanza verde.

Quise llorar y no podía. Sabía reír desde antes.
Mi madre me parió como un poema.
En vez de agua derramó letras
y palabras en lugar de sangre.

Mi canto cantó.
Bailoteó como chupamirto. Zumbó como la abeja.
Se clavó como águila. Subió como el vapor.
Murió en tus brazos.

Lo tomaron los niños en sus manos
y lo llamaron Cenicienta.
Cuando, dormido, lo besaste con tus labios
comenzó a temblar como un hilo telegráfico.
Entró y escapó como un suspiro
del fondo de tu pecho.
Renació en mí.
Cruzó por mis venas al océano
para parir, por todo el mundo,
versos más pequeños.

Pablo.
Nací para cantarle al verso...
A ser eco de tu voz que nunca muere.
Carbón y fuego de la esperanza verde.

Pablo. Tú no duermes. Tú no reposas.
Te penetras al cuerpo en el pan diario
y es enorme, muy blanco tu sudario
nadando en un mar verde de alcachofas.

¡Ea! ¡Ea!
de negra barba
y abundante cabellera;
en los ojos la esperanza
y el dolor en las arterias,
cabalgas por las ciudades,
plazas, parques y bosques,
regando semillas de luz,
plantando estatuas de bronce.

La guitarra es compañera
de nuestras diarias andanzas
y en tus manos cobra vida,
vibra, llora y canta,
con las lágrimas del pobre,
que hacen zanjas en las caras,
o por mejillas de roca
deslucidas
se resbalan.

Yo sueño
que en la mesa de mi casa
la comida se abarata,
pero es tu voz
que me quita
todas las cosas amargas.

Son tus dedos
y es tu cara
que es la cara de mi pueblo
cubierto de arrugas varias
como una manzana vieja
o una cometa rasgada.

Canta guitarra canta
la cruz de las tempestades
o el coloquio de las siervas
vestidas
de rojos azahares
y llevando en el cabello
una paloma blanca.

Se conforman con tan poco
todas las gentes buenas.

Y el pueblo latino pueblo
es un perrito faldero
que mueve la cola por todo
y lame la mano del dueño.
Canta guitarra tus versos
pero llévalas mensajes
llenos de amor y de celo;
que sepa el pueblo latino pueblo
que la tierra que pisa
es suya
y suyo es
si azul lo ve
el alto cielo.

Que rasgue las carnes sabrosas
y haga a un lado los huesos.

Trajín del pueblo callado
que barre por el desierto
los cadáveres famélicos
que apestan a carne de burro
y saben a coplas de muerto.

Truena, silba, ríe y llora
y que salgan de tu boca
los cohetes que en su chiflido
con su sabor relamido
las náuseas inmundas provocan.

Canta pueblo latino pueblo
con la vergüenza como arma
y con la angustia en el cuello
como pulpo con ventosas
que te quebranta los nervios.

No ofrezcas hijos
ni hijas,
águilas, cóndor y rezos;
al diablo maldito diablo
mejor agárralo
por los cuernos.

Te llames
Benito o Pedro,
Simón, Fidel
o Juvencio,
no tengas amigo miedo.

Que un clavo
saca otro clavo
o quedan
los dos adentro...

Tétricos crespones negros,
cien serpentinas de plata,
tambores tamborileros,
manantial que se chubasca

La caída de las hojas
al inicio del otoño;
los buitres andan de ronda,
la luna llena de estorbos

Llantos de un niño en la casa;
los pobres se encuentran presos,
solamente de ella escapan
profundos silencios lerdos

Por los motivos de un robo
han muerto el padre y la madre,
quejidos que son ahogos
en vastos charcos de sangre

El niño queda tan triste
solito llorando a mares;
un matón que andando libre
siembra terror por las calles

Es un caso entre mil casos,
por ello a nadie le importa;
rayitos de luna ralos
perdidos entre las sombras

Después cansado del llanto
entre sus padres se acuesta;
dormido se va quedando...
dormido con ellos sueña.

Me lo contó una señora,
que frisaba los setenta;
no era flaca, ni era gorda,
no era hermosa, ni era fea

En una iglesia convento
llena de fieles piadosos
vivía un niño travieso,
entre los siete y los ocho

Corría tras las palomas;
casi casi al atraparlas,
sus alas batían prontas,
al tañer de las campanas

Una ciudad campirana,
de la sierra muy cerquita,
endulzada con naranjas,
refrescada por neblina

El diablo con su sotana
le daba un puño de dulces,
en tanto el niño rezaba,
al Cristo de los embustes

Aquel cura, sin empacho,
sin asomo de vergüenza,
logró por meses violarlo,
al de la cara risueña

Para su buena fortuna
dejó de ser fácil presa
al cambiar de iglesia al cura;
ninguno supo su pena

Raudos los años pasaron
según superado el trauma,
se encuentra feliz casado,
con la guapísima Paula

Dos bellas hijas tuvieron;
¡quién podría imaginarlo!
que el noble doctor Ruperto
amaneciera colgado

Y se llevó su secreto;
el cura siguió violando;
¿será que exista el infierno?,
y colorín colorado...

Los poetas no morimos,
a los cielos trascendemos,
entre olas de los suspiros
en mar de agitados versos

Durmiendo en libros durmiendo,
mas al abrirles sus hojas,
volvemos a estar despiertos
saliendo de entre las sombras

Nuestro verso que ha nacido
en un útero sagrado,
mágico es como un hechizo,
violento como un orgasmo

El verso es voz de los ecos,
susurro que impacta a gritos;
en su humildad inmodesto,
en su soberbia insumiso

Desprovisto de atavismos,
aguerrido en sus intentos,
imbatible en sus instintos,
incansable en sus esfuerzos

Es luz que nunca se apaga,
río que jamás se seca,
ave de letras con alas,
semen que conciencias preña

El verso es Dios en la Tierra,
hacedor de los milagros,
la piñata de las fiestas,
el Don Juan de los halagos

La promesa que convence,
la ilusión que se prodiga,
la esperanza que no muere,
de las novias su sortija

Es la mano de un amigo,
de los viejos el consejo,
la inconstancia de los niños,
la constancia de los besos

Verso, en esencia soy yo,
de todos el bienamado,
--mitad luna, mitad sol--,
cisne de todos los lagos.

Nuestra voz fue de profeta;
el valor cristal de roca;
¿letras?, valientes guerreras
sin conocer la derrota

El orgullo, nuestro aliado
jamás su frente doblega;
un tambor marcando el paso
con sonar de las trompetas

Se vestía tan honesta,
nunca intentaron comprarla;
no era un Judas de monedas
ni un carnaval de comparsas

“¡La voz!”, así la nombraban;
se quitaban el sombrero
mientras que amorosas damas,
la desnudaban a besos

Como no mienten , los niños
decían que aquella voz
en un milagro infinito,
era voz misma de Dios

“Escritores malnacidos,
¿por qué la prostituyeron?”,
“por cien miserables quintos,
que ofrecieron los gobiernos”

Los que han nacido en mi patria,
--violín de la misma orquesta--,
su sed de burgués la sacian
con un tarro de monedas

Conciencias de bacinica
que día a día se ofertan
paradas en una esquina,
por si el gobierno defeca

Por el miedo o por dinero
se le da al vil escritor,
transformar en excremento,
a la voz misma de Dios.

Si ves una caracola
dile que la estoy esperando
para tenderle una colcha
tejida con verde pasto

Que no olvide a nuestros hijos,
cien traviesos caracoles,
nacidos por un hechizo
al redoble de tambores

Caracola jardinera
--la de pausados orgasmos--,
sube un tarro de cerveza
cuando vengas a mi cuarto

Te tengo un collar de flores,
una peineta de plata,
un concierto de gorriones,
azul vestido de organza

Al poeta has hecho alegre,
ven seguido a su santuario,
para que en pago te cuente,
bellos cuentos de canarios.

Ser libre es sentirse un ave,
volar sin tener dos alas;
por las tardes recostarse
en cama de nubes blancas

Lo negó como un cobarde
oculto en su propia farsa;
la esposa olvidó ser madre,
sacando por él la cara

En su delirio perverso
su mente torna enfermiza;
locura de hacer el sexo
con su propia indefensa hija

Semen de su propia sangre
se fecunda en un incesto;
¿a quién declarar culpable?,
a su novio Luis Alberto

Amalia mira su vientre,
su corazón se desgarró;
no llega a los diecisiete
y le han cortado sus alas

Por fortuna nació muerto,
su pena flotando vaga;
en su voz no nacen rezos,
ni lujurias en su cama

El violador se ha dormido,
tranquila pulsa su daga;
su venganza va en el filo
que en el pecho se lo clava

La madre al final lo acepta
cuando es demasiado tarde;
su hija cuelga de una cuerda,
sus sueños de ser ave.

Mi morena es de café
con su pringuita de azúcar;
a mis versos de papel
los fecundiza si ovula

Mi esperma contiene letras
que a su vientre lo embarazan
y logra parir estrellas
con mil luces de palabras

No sufre sino que goza;
de risas sus contracciones;
cuando su fuente se rompa
le saldrá un ramo de flores

Amo a mi flor de café,
pasional grano que aroma,
y de su sexo el bajel
que se orgasma entre mis olas

Sus pechos, fresas con crema,
mi poesía amamantan,
con leche de castañuelas
y néctar de luna blanca

Es en mi vida farola
de luz de estrella morena;
en los amores... paloma,
y en los orgasmos... canela.

Dime arbolito coqueto
dónde mi amada se esconde;
¿se fue con el jardinero
o con las cabras del monte?

Di si tus ramas divisan
su cabellera que flota;
si por andar con sus prisas,
dejó tirada su ropa

¿Será que por ser amiga
de las cosas materiales,
se fue a cortar florecitas,
por el valle de las carnes?

Me figuro que se afruta
porque tus frutos envidia;
que más pronto se madura,
si otras manos la acarician

Dime arbolito de sombra
si con ser gardenia sueña,
para regar con su aroma
los rincones de la Tierra

Pienso cortarla en pedazos
y sembrarla en mi maceta;
tal vez al pasar los años,
un día brote y florezca.

Mi verso de boldo amargo
rocío con vino tinto;
lo endulzo con los naranjos
del huerto de los ombligos

Le impregno sabor a sexo,
con mis palabras lo orgasmo,
de hormonas su cuerpo baño;
con paño de amor lo seco,
de luna, polvos de talco

Sale a la calle desnudo,
sin pudor y sin anclaje,
un poquito un tanto impuro
de odio y rencores descalzo;
lleva un ramo de diamantes
para un par de enamorados

Como hace oficio de cura
--sotana de blancos nardos—
si es que la boda apresuran,
gratis él puede casarlos.

¿Habrá un cielo de poetas?
seguro no debe haberlo;
no es justo que ellos se mueran
si nunca han estado muertos

Si sus vidas son de cantos,
manantial de los renuevos,
por qué han de pasar de largo
si enraizaron en los sueños

Son renacientes ciruelos
en huerto de los penares;
van con rosario de versos
hecho con cuentas de sangre

Pom, pom, pom, pom, poropom,
los eternos caminantes;
ni piden clemencia a Dios,
ni al diablo los acompañe

¿Habrá infierno de poetas?,
seguro no debe haberlo;
no es justo que ellos se mueran,
si nunca han estado muertos.

Estaba llena de enjundia
sin temores, sin temores;
su tenaz valor repudia
lo cobarde de los hombres

Su corazón de camorra
no limita su horizonte;
genes de fiera leona
por sus venas le recorren

Guerrillera sin guerrillas,
en vez de balas... palabras;
por dentro el alma le grita
si por fuera se le calla

En una aciaga protesta
al frente dando la cara,
como un guiñapo la apresan
y a garrotazos la aplacan

Como una estatua callada
su propio dolor escucha
mientras su carne se sangra
en su belleza desnuda

De nuevo sale a la calle;
en su mano una pancarta
de protesta contra el hambre,
y sigue estando callada

Si la lengua le han cortado
no le cortan las palabras,
y alegre se va cantando,
los cantos que canta el alma.

Poeta que va descalzo
sin tapanco ni andamiaje;
verso de flores sin cardo,
lleno de arrullos y ansiases

Hombre de diarias paridas
ni de sangre ni de abortos,
sin su conciencia sumisa,
sin su reina y sin su trono

De doble kilometraje
su andar pausado y sereno;
si se corruga el envase,
por dentro apenas naciendo

Caballero sin corbata
ni tarjeta, ni chequera;
sus palabras de campana,
su badajo de cajeta

Su bastón que suave rema
ancho mar de sus andancias;
al lado una vieja enferma,
que tiene por nombre... Patria.

“¡Dime! ¿Quiénes la enfermaron?”
“Jamás fueron los de abajo”.

Mi vida no es de pretextos,
ni de ensueños o letargos;
es de haceres que no vendo,
ni al contado ni por pagos

No soporto a los que reptan
entre las piedras y el lodo;
prefiero aquél que me reta,
con fieras fauces de lobo

No me agradan los dos caras
si sólo una es la que tengo;
a mí ninguno me engaña
aunque venga de un convento

Dudo de toda promesa
de un político en campaña
porque los tiempos se quedan
debajo de las palabras

Dime si es que alguno honesto
por estos lares habita,
que lo busca el pueblo entero
con una vela encendida

Sería todo un milagro
en esta tierra bendita,
que las gallinas de abajo,
cagaran a las de arriba.

¡Se busca, se busca un Cristo!,
doy mi vida en recompensa;
un Cristo sin crucifijo,
de sangre pura morena

Sólo un Cristo de exclusiva
que no se alquile ni preste;
no de los que se maquilan
la docena a ciento veinte

No un Cristo de marca china
ni de Europa o de los gringos;
ésos son de pacotilla;
de hueso y de carne es mi Cristo

No aquel Cristo de los ricos,
que en las iglesias adoran;
debe ser un Cristo vivo,
que no se oculte en las sombras

Indígena el Cristo quiero,
luchador social sin merma;
un Cristo que imponga miedo
al hombre que al "indio" ofenda

Cristo sin cruz y sin clavos,
que el corazón no se tiente;
un sembrador que en mis campos
justicia en semilla siembre,
tan sólo justicia siempre.

Lavandera de la ropa,
si te cansas no descansas,
brazos de palmera y roca
cada que tallas y tallas

La ropa nunca se acaba,
el jabón se burbujea;
tus manospreciadas alas
que por el agua se vuelan

Si no lavas no alimentas
a los pequeños del nido;
tu amor se va en cada prenda
y en cada prenda un suspiro

Una a una de las piezas
aroman de limpio y blanco;
dándome una buena friega,
lava también mis pecados

Ni de vieja te jubilan
ni adulan lo que trabajas,
se ponen la ropa encima
sin ver el amor que guarda

Lavandera a la que admiro
por esas manos que tallan,
de favor, yo te lo pido,
tállame también el alma.

Mira los ojos del niño
cubiertos de mudo asombro;
a su padre le han llovido
gotas cubiertas de plomo

Se le atascan los sollozos,
se le enmuda la garganta,
se le chubascan los lloros,
se parte en trozos el alma

Escucha sólo las voces,
de aquellos vagos recuerdos,
en su casita del monte
donde cuidaba borregos

A la ciudad se vinieron
en busca de un buen trabajo,
pero pasaron los tiempos,
y la búsqueda era en vano

Su padre desesperado
le dio a su vida otro giro;
andando en sus malos pasos
perdió de plano el estribo

El niño pide limosna,
se mete de lavacarros,
comienza a vender la droga,
por ratos anda drogado

¿Qué culpa tuvo aquel niño?;
los dos sin tumba y sin rezos;
la suerte de haber nacido...
en un país como el nuestro.

Mi triste verso de antaño
--patrón de los afligidos--,
viste traje de amaranto,
corbata de dulces higos

Lo sumergí en un mar calmo
lleno de matices verdes;
con luna del mes de mayo
le bañé su fértil vientre

Deslave sus tonos grises,
le injerté una luz sin sombras;
con volar de colibríes
vastas risas de tambora

Lo envolví para regalo;
dije: "¡Amor será tu nombre!";
lo mandé en sobre lacrado...
a la casa de los pobres.

Mis andares son los ríos
y mi destino es el mar;
que mi enemigo es mi amigo
y mi odio estrella fugaz

Es mi canto compartido
sin distingo al caminar,
que unos pobres, y otros ricos,
todos morimos igual

Mi toalla es de amaranto,
mas mis versos... de tequila;
mi interior mágico cuarzo
con volar de golondrina

Mi valor es teponaxtle
--donde quiera suena y suena--,
mas tejo mi humilde traje
con hilitos de canela

Mi camino es chupamirto
que de amores se alimenta;
mi palabra es gorrioncillo
con dulce voz de poeta

Contengo café con leche
por la mezcla de mis razas;
cocuyos su luz me prenden
si oscurece mi esperanza

Paloma blanca en las manos
es mi deseo de paz,
y del cenizontle su canto...
mi canción de libertad.

Mi verso es un verso raro;
viste de tabaco y plata,
y lleva al cuello colgando,
un collar de carcajadas

Amante es de los descaros
que con sexo se subliman;
es un pez de inquietos nados
en el mar de las vaginas

Tan sensual como perverso
--un rufián de loca monta--,
de su sexo hizo convento,
con su docena de monjas

Es un verso de farola,
de farola que no alumbra;
si le soplas a la boca,
entre sombras te desnuda

De genética engañoso,
verso con voces de un arpa
primero te causa asombro...
pero después te embaraza.

Cancionero que no canta...
sin luz, sin sombra, sin nada;
en mar de espejos naufragan,
maderas de su guitarra

Dos maracas que sollozan,
gemires del viejo güiro,
mientras el requinto llora
su triste llanto de niño

Derrochó sus vastos cantos
en largas noches de farra,
a cambio de quince tragos
bajó el balcón de una dama

Como un rosario del tiempo
sus cantares desgranaba;
por un amor quedó ciego...
sin voz, sin verso, sin alma

Clave de Sol que se apaga,
pentagrama desteñido,
do-re-mi sin luna blanca,
gorrión que extravió su trino

Sus canciones que no canta
de soledades se bañan;
se fue con otro su amada,
y enmudeció su guitarra.
¡Ni amor, ni canto... ni nada!

Sus caricias tersa rosa
envuelta en harapos tiesos;
su conciencia de maromas
y un corazón de pretextos

De chica jugó muñecas,
de grande juega muñecos;
de sus senos cuelgan fresas,
del alma juegos perversos

La decencia en los zapatos
y la lujuria en el cuerpo,
cuando el reloj da las cuatro
lleva ya unos mil seiscientos

Dicen que tiene marido,
como si no lo tuviera;
que ha parido a sus dos hijos
por su vagina de piedra

A su sexo lo trabaja
sin ponerle condiciones;
con estropajo se lava
rastros de otros, por la noche

Pero todos los domingos,
como el Señor... se descansa,
y tiene un halo divino,
que de su entraña le emana

Quién la viera tan devota
a la yegua pura sangre;
como monja se comporta,
a las cuatro de la tarde

Los lunes vuelve de nuevo
a ser la mujer galante,
que ya lleva mil seiscientos...
a las cuatro de la tarde.

Qué le pasa a los poetas
que escriben
que escriben...
sin que nadie los entienda.

La poesía
se vive
desvive
desnuda como el cuerpo
profunda como el alma
plena de risas,
en prados de esperanza.

El verso
nuestro
es voz
de Dios
por el deseo, obra y gracia
de esperma de palabras.

¿Qué es poesía?
Somos
todos.

Dios lo quiso
y el hombre hizo
viandas de deliciosos versos
--sal de alegría—
servida en platos de dalias;
vino tinto maduro en besos.

El verso es canto
no laberinto.
Es suspiro de las letras
--poco de llantos—
--mucho de trinos--,
con embarres de cajeta.

Dios dijo al crear el verso
¡ten poeta!, te lo presto.

El hombre lo hizo suyo
único dueño
quizás su proxeneta...
y de tierno capullo
la flor de sueños,
se convirtió en maceta.

El verso reclamó
cambió su tono
vibró de enojo.
La clave de Sol
se puso moños,
destrozó todos los cantos
y enmudeció al hombre.

El verso aún se esconde
en lo más hondo
de los anónimos lagos.

Si sale de vez en cuando
lo ha de hacer a escondidas
si la luna no brilla,
a brincar entre los charcos.

Duchémoslo
para que sea puro
tan libre como antes.

Dios en el verbo
por él y en él, se hizo hombre.

Que no ande solo
por senderos oscuros
triste caminante
sin inspiración... desnudo.

Ya que el verso
es voz
de Dios
--pan y vino—
Dios dijo
¡ten poeta!,
te lo presto.

Por favor, poetas
no destrocemos al verso
indestructible.
Al final de cuentas
ufano vive...
inmortal en su universo.

México de los contrastes,
de algarabía y lamentos;
escrita con tinta sangre
la historia de nuestros tiempos

El ¡Ay Dios mío! en la boca
por las calles caminando;
la misma muerte se asombra
de tanta ida al camposanto

Las madres lloran y callan,
las cruces se han agotado,
mientras el poeta canta
de siempre los mismos cantos

No se me ha muerto mi hermano
tan sólo, no se aparece;
era un veintiséis de marzo
y ya estamos en diciembre

“Suenan el teléfono madre”;
“Estoy cociendo frijoles,
haz favor de contestarle”
“¡No, no!, soy su amigo Jorge”

¡Ay mi Virgencita santa!
ahora cómo le digo;
se nos va a poner bien mala,
quizás le venga un vahído

“Mira hijo, no me lo digas
si lo supe todo el tiempo;
no vale nada la vida
en manos de un mal gobierno

Protestó contra el sistema,
era un joven normalista;
al que lo hace se le veja
y después se le asesina

Pero, ¿por qué lo quemaron?,
eso, por Dios no se vale,
sólo quería mirarlo,
sólo quería rezarle

Mi niño se fue a los cielos,
¿sabes tan sólo qué pido?,
que se vayan al infierno
los asesinos malditos”

Mañana salgo a la calle
sin miedo ¡Señor! sin miedo;
tengo que ir a reclamarles
que lo quemaran sin verlo

No me importa si me matan,
la pena mata por dentro,
pero mi madre adorada,
que no lo sepa, te ruego.

Sonó el arpa. Gimió versos.
Parió arpegios de esperanza.
Llantos de seda y acero.
Notas profundas de su alma.

Vientre de fina madera,
que engendró los tristes cantos;
aves de trinar de piedra
sin versículos, ni salmos

Por su trágica cortina
--de los hilos musicales—
brotó una voz infinita,
del penar de los amantes

De ultratumba sus bajeos,
golpes secos que estremecen,
cascada de ríos muertos,
magro carrusel de peces

Sus cuerdas, las más esbeltas,
eco de voces de un ángel,
las pobres se encuentran presas,
tras rejas de muda cárcel

Ave de trinos sin alas,
notas vagando sin pauta;
arpa, hombre, canto y palabra,
presas de callada jaula

Arpista de manos magas
arrancó ángeles al cielo,
formó cuerdas con sus alas,
brotaron cantos sin miedos

Parió vagina de su arpa
su cascada de trinares,
pájaros que al mundo cantan
su cantar de libertades

¡Arpas todas las del mundo!
jamás quiero arpegios tristes;
canten por todos los rumbos
con volar de colibríes,
que hombre y palabra son libres,
¡libres!, para siempre... libres.

¡Para el tren!, que aquí me bajo;
próxima estación la tumba;
de dos en dos los gusanos,
con su machete en la funda

¡Para el tren!, que aquí me quedo,
cuando termine esta vuelta;
vienen mis amigos viejos
con su rondín de piruetas

¡Para el tren!, que ya llegamos
donde se anuncian las cruces,
y con voces de payaso,
se inquietan los ataúdes

Los muertos muestran respeto
cuando alguien nuevo se asoma;
cuelgan en hilos los vientos
y ensordecen las tambores

Aquí me siento en mi casa,
sin los gritos de los necios;
surco tranquilo en mi barca,
este ancho mar de silencios

Entre un consenso de nada
todo es parejo y discreto;
sólo sacude a las almas
dulce quietud de los muertos

Sin rencores ni enemigos
en un gran carrusel de huesos,
donde cabalga el destino
sin sus jinetes del tiempo

¡Para el tren!, que mi boleto
de incansable caminero,
sólo es de ida sin regreso,
en temporada de invierno

¡Para el tren!, que voy de prisa
donde otra vida me espera;
despliego mi gran sombrilla,
no sea que pronto llueva

¡Para el tren!, que por las vías
se han caído mi maleta,
con mi ropa de sonrisas
y zapatos de pobreza

¡Para el tren!, que mis pecados
dejé en otras estaciones
envueltos como regalo,
para que otro se los robe

¡Para el tren!, no tiene caso
seguir recorriendo pueblos,
si son un vivo retrato
de lo que escribo en mis versos

¡Para el tren!, no vamos llenos;
da tus pitidos bien fuertes
y deja que otros viajeros,
suban al tren de la muerte.

Una noche sin espejos
con cuajón de plasta roja;
con el graznar de los cuervos,
sin una luna redonda

Disparos, gritos, quejidos,
y después silencios magros;
si acaso saltan los grillos
las tiras lacias del pasto

Antonio X ha caído
besando su propio charco;
fueron seis los asesinos,
fueron seis encapuchados

Una sirena que ulula,
hombres vestidos de blanco,
la muerte bailando rumba,
en tumbas del camposanto

Los periódicos sin nota;
a gritos gime la abuela,
esposa y dos hijos lloran
llantos cundidos de pena

Una X más o X menos,
para el gobierno no cuenta;
prendan velas con luceros...
al árbol de la alameda.

La vejez me cae al cuerpo
como los versos al alma;
quisiera nacer de nuevo
por la vagina de una arpa

Y mecerme entre sus cuerdas
con arrullos de cascada;
vivir hasta los ochenta
cundido de notas gratas

Y partir por los caminos
cantando siempre cantando,
un poquito mis caprichos
y otro tanto mis andanzas

Sentir que mi voz se hermana
con los que tienen más penas,
y las cambia en risa franca
de rico sabor frambuesa

Escuchar que todos cantan
sin sufrires ni temores;
quienes no nacen de una arpa,
¡ésos sí!, se nacen pobres

Escuchen que llevan dentro
un concierto de mil arpas,
que con cosquillas de versos,
sacan las risas del alma.

El hombre ya no cabalga,
tal vez ni en sus sueños trote;
quisiera ser azafata,
pudiendo ser horizonte

¿De qué carece?, de agallas;
díganme dónde se esconden;
ésas se esconden en casa,
tras un vaso de rompopo

¿Y el joven?, ¿dónde está el joven?,
chateando, chateando;
lo llamo y no me responde,
mejor más tarde lo llamo

¿Y el viejo?, ya está cansado,
dejémosle que repose,
y entonces dime, ¿a quién llamo?,
llamemos de nuevo al hombre

“¡Bueno, bueno!, ¿con quién hablo?”
“La señora de la casa;
el señor se está bañando...
qué tal si más tarde llama”

De nuevo al joven hablemos,
a ver si éste no se esconde:
Ring, ring... “¡Bueno! , ¿con quién hablo?”
“Luis... ¿Puedo servirte en algo?”
“Gracias Luis, te lo agradezco?”
si es que el joven no responde...
¡me lleva la que me trajo!

Cómo de niño miraba
--explorador de los cielos—
unas lucecitas blancas
colgadas de un tendedero

Estrellas de lentejuelas
tachonan el universo;
son cuerpos de luz que preñan
a cocuyos pizpiretos

Si por las noches los miras,
foco en terciopelo negro,
mientras un ojo te guiñan
se cepillan su cabello

Si estiras pronto la mano
los coges desprevenidos,
y en el ojal de tu saco...
portarás un farolito

De noche cuando te acuestes,
ponlo en tu colcha debajo;
si la destapas se prende,
luz de cocuyo en tu cuarto.

Era un cuerpazo moreno
todo vestido de blanco,
con el lustre de los cuervos,
envuelto en claveles albos

Carbón encendido en boca,
blanco y negro sus ojazos,
y en el alma una gladiola
que está formada de barro

Café de aroma en sus senos
de medio melón partido,
que se columpian con besos
y se juegan con suspiros

Sueña con ser bailadora,
en un congial exclusivo;
bajo tanga vaporosa,
un trocito de membrillo

Una noche de tormenta
tupida como una selva,
cortó la carne morena
cuchillo lleno de espermas

¿Qué no hay quien llore a la muerta?;
llévenle rezos al alba
y claven una cruz negra
en medio de rosas blancas.

¡Callemos!, que ya es noviembre;
que se duerma la guitarra;
Doña Calaca los dientes
de mazorca nos desgrana

Que de Posada su firma
despierta añejos recuerdos;
¡ah qué vieja tan catrina!
en este día de muertos

Viene enseñando sus huesos
que los trasluce su falda;
un tulipán en sus senos
y tersa mascada blanca

Con anillo de canela
en sus largos tersos dedos;
rosa blusa en fina seda
y un elegante sombrero

Mira que bailando viene
con tanto donaire y garbo
mientras sus dedos sostienen
un oloroso cigarro

Invitémosle una copa
con limón, sal y tequila,
y si acaso se le antoja,
una rica quesadilla

Me asustaron desde niño,
¡cosa que las madres tienen!,
pero de viejo me río...
cuando me pela los dientes.

Frijol,
pan nuestro de cada día,
bayo
negro
gordo;
eres un canto de amor
y de esperanza
por nuestra tierra
por un mañana mejor;
con las tortillas te acompañas
y cuando en el plato
te busco
y no te encuentro,
lloro de nostalgia.

Pero
en vez de llorar mucho
te baño en alcohol
y te envuelvo
con cuidado
en hojas de tabaco.

Panzón de mis ollescos sueños.

Dormías como un niño en el fondo del agua.
Maduras con sal.
Te perfumas de cebollas.
Escuchas los aplausos
de mi estómago.
Y ya parido,
sin el ceremonial
de un apretón de manos,
con un chile
te acompañas...
y en un manojo de tortillas
arremetes
al fondo de mi boca.

Saltarín.
Ficha obligada de mis juegos.
Al fin, pollito negro, de mis pobreza.

Quién como tú.
Expansivo y bullidor,
nostálgico.

Tú lo único ayer
hoy
y siempre.

Buceador
de mi olla
y mis recuerdos.

Te temeré el día que no vengas.
¿Sabes?, eres lo único que tengo.

Frijol
debieron llamarte tristeza
frijol
debieron llamarte alegría.

Anda, ve.
Que te coman
otras bocas.
Ve a jugar
saltando
de plato en plato.

Mas no te olvides de mí.
Escucha los aplausos
de mi estómago.

Ayer
hoy
y siempre.

Pan nuestro de cada día...

Es un cuarto vacío de aparejos.
Quiero ser mi propio anecdotario.
Me veo en la pared de enfrente. En la de junto.
En la otra y en la pared de al lado.
Cuando alzo la mirada al techo
vuelvo a caer en mí mismo.
Cuando apago la luz
me ilumino solo.
Cuando salgo de mi cuarto
una parte de mí se va
y otra
queda adentro.
Será por eso
que cuando te beso
me parto en dos,
y luego corro a buscarme
en mi silencio.
Me asomo a la ventana.
A veces, a la puerta.
Y vuelvo a quedarme solo.
A veces, me acompaño.
Juegan junto a mí mis pensamientos.
En ocasiones, destapo el corazón.
Otras, lo tomo entre mis brazos
y lo arrullo
hasta que duerme.
Pero en mis sueños
me sigue.
Es un perro fiel.
No, mas bien, es un amigo.
Un amigo de mí y de mi cerebro.
Nos enojamos, 'porque a ratos
palpito más fuerte que él.
Pero volvemos a llevarnos
y caminamos juntos
tomados de la mano.

Me he propuesto pintar las paredes
de verde
y el techo
de blanco.
Como mi esperanza
y como yo.

Poner aquí y allá
uno que otro motivo
para que acompañen
mi silencio.
Más allá, un buró
con un reloj imaginario;
no me gusta el tic-tac.
Mi propio corazón se enoja.
Él piensa que lo estoy cambiando.
Yo siento que se me ha salido.

Junto a la jarra con agua
par de vasos
de plástico o de madera,
no de vidrio.
Ni al agua ni a mí
nos gusta saber cuándo se acaba.

Ah, se me olvidaba.
Un espejo.
Sí, un espejo,
donde al mirarme yo
pueda atrás de mí
mirarse mi silencio.

Será por eso que me gustas
cuando estás dormida.
¡Porque hablas tanto...!
Es más, tú no lo sabes...
Hablas tanto pero tanto tanto...,
que cuando estás dormida
sentimos yo de él
y él de mí
que eres
amiga de mí
y de mi silencio.

Bordada de negro oscuro,
raída y desvencijada,
en su penar dando tumbos
iba arrastrándose el alma

Prendida de un tendedero,
tan frágil como una enagua,
flotando se mece al viento
su triste Noche de Pascua

Como dulces de piñata,
llanto que a palos explota;
su corazón de campana,
sin badajo a muerto toca

Pobre madre, "La Llorona";
su retoño de quince años,
por asuntos de la droga,
de tres tiros lo mataron

Impávida está la patria;
lala, muda, ciega y sorda;
¿y yo?, yo bien a Dios gracias,
mirando pasar la tropa

Sólo el poeta se inspira
si se secan los mares;
que aquí la muerte desfila...
preñada de droga y de hambre.

Infértil suelo de roca
en un páramo de arena;
sol que viste capa roja,
sin espada y sin montera

Es un vaho de infiernillos
que sopora a los insectos;
clama el viento el agua a gritos
sin respuesta a sus anhelos

Después el silencio eterno
eterno como un poeta;
no se escucha el tamborero
anunciando la tormenta

Ahí lo sembré a mi amor
sin saber que estabas seca;
farolera sin farol,
ni un farolero que encienda

Se corroe el corazón
como el hierro en el salitre;
si alguien tu ilusión rompió
¿por qué no me lo dijiste?

Si mi semilla no engendra
tu vientre de caracola,
tocaré mi pandereta,
entre un mar de mariposas.

Los caracoles que lloran
a la vera del camino,
perdieron su caracola
por ir en otro sentido

Pobrecitos caracoles
corazón de verde pasto;
ahora los pobres comen
sólo pulpo encebollado

Las caracolas se fueron
a bailar en un fandango;
las coquetas llevan puestos
sus vestidos colorados

La casa caracolera
se está llenando con olas;
son las lágrimas que riegan
los caracoles que lloran

Las caracolas regresan
ya casi rayando el alba;
si el caracol no las preña,
¿por qué llegaron preñadas?

Al otro día se salen
caracoles al fandango;
se van contentos pues saben,
que no llegarán preñados.

Tonto aquél que discrimina
a nuestro tesoro patrio;
pongo a tus pies de rodillas,
mis versos de desagravio

Ni todo el oro del mundo
compensa lo que tú vales;
en tu hablar el cielo puso,
el lenguaje de las aves

Coatlicue en ti renace,
--fértil diosa de la tierra--;
tus senos esculpe en jade,
y en tu piel unta canela

Un manantial de ti emana,
dando a tu grácil silueta,
el bullir de una cascada,
con peces de acero y seda

Cuando la luna te mira
se vuelve mujer celosa,
tanto que un rato se eclipsa
y dicen que hasta se enoja

Es tu indígena hermosura
el diamante de mi raza,
la más ancestral fortuna,
que a nuestra patria engalana

Campesina, campesina,
más adoro el ver por siempre
a tu belleza escondida
que dentro de tu alma tienes

Campesina, tan divina,
mi corazón me amorenas;
eres la flor más bonita,
de una eterna primavera.

¿Dónde se encuentra la gloria?;
¿será acaso en el infierno?;
al alma caen magnolias,
como los cardos al cuerpo

La historia de nuestros tiempos
está cubierta de manchas;
¿por dónde se va el viajero?,
tras los senderos de escarcha

¿Dónde encontraré mi amigo,
las conciencias y palabras?;
recostadas bajo el pino
con sombras de luna blanca

Los tambores y cornetas,
¿dónde mi amigo descansan?;
caminan por la banqueta
que es su campo de batalla

¿Serán la honra y la esperanza
eso que viene a lo lejos?;
denme mis lentes de plata
porque mirarlas no puedo

Denme papel y una pluma
para escribir un recado;
llévenlo pronto a la luna
en ese par de caballos

No creo que se resista
la luna de mis amores,
a darme una mandarina
y cien monedas de cobre

Y a las ricas de la esquina,
que voy a pagarles la renta
con una canción bonita
de por los años setenta

Debo decir a los curas
que estando a Judas rezando
pasó una mujer madura
que se llevó mis pecados

Desnuda completa el alma
se va con pasos ligeros
hasta la gloriosa casa
con su portero Don Pedro

Danza de diablos coquetos,
ángeles tristes de guarda;
más allá está un nazareno,
con un madero en su espalda

Ni tan bueno ni tan malo,
de conciencia sin un precio,
me encuentro solo flotando...
del cielo... nomás en medio.

Si me encuentro solo
por completo solo
como lo que más pueda llamarse soledad
en vez de reír lloro.

Es una sensación de algo, que viene y se va.

No me importan los amores
ni percibo luz de soles
que giran alrededor.

Mustio es el núcleo del alma
que fecunda al corazón,
que amó las cosas fugaces
y en una estrella nació.

Nunca a nadie le dije
cuánto, cuánto la quise,
porque fue lo más sagrado y lo mantuve callado
lo más adentro de mí.

Por cierto era un mes de abril
de lejanas mocedades.

No lo sé.
¿He de escribir de por vida
al amor que pudo haber sido
y no fue?

Andar es trazar el tiempo
y pasar dentro de él.
A veces cargando rosas
y con espinas también.

Corren las penas y dichas
por los durmientes del riel
y uno sentando esperando
a una dama en el andén.

Son las tardes de verano.

¡Callen cantares del río,
rumores de la vereda!
tan sólo a ratos oírlos
me molesta, me molesta.

Por dentro está el alma quieta
quieta como la inmóvil fosa
o la cruz hecha de piedra.

En otoño caen las hojas.

Si es que todos callaran
se escuchara mi silencio
profundo como la mente,
que se anida en el cerebro

En las cumbres aire solo
sola brisa de los mares.
Lo demás se encuentra inerte.

Pasea nada en la nada
del silencio en los lugares.

Del invierno son mis canas.

Mis tristezas van prendidas
en la mantilla española
o en el sombrero de charro.
Una le muge a la luna
como un toro enamorado.
Otra en la plata y la tela
desquebraja su calvario.

Son días de luz con sombras.

Capricho que se retuerce
para escupirnos el alma.
Amor eterno que muere
revolcándose en su brama.

Si la cruz de un nazareno
es demasiado pesada,
pesada es llevar a cuestras
por el barrio y la cañada
metida como un microbio,
la cruz que dejó la ingrata.

Ya vendrá la primavera.

Se iba seguido a la iglesia
a rezar por mi trabajo
que era jugarme la vida
como se juegan los niños
y los niños siempre juegan
aunque sea con sus risas
aunque sea con sus labios.

Me lo dijo el sacristán.
Yo lo vi, por qué negarlo.
Si con el cura del pueblo
me estaba haciendo el milagro.

La otra, en una casa de citas
con focos por todos lados:
“¡Vete maldita!” –le dije
y la crucé con mis puños
sin que metiera las manos.

Tan hermosa mi chaparrita.

De plano nada me dijo.
Me dijo todo mirando
con sus lindos ojos que hablan
y yo... me quedé callado.

No caminé ni tres cuadras.
Hasta mí llegó el escándalo.
Se mató la perla de oro
a la que arrastré tan bajo.

La vida se vuelve estorbo.

Nada más al acordarme
se me acaban los orgullos
la garganta se me anuda
y lloro como los niños
y llevo flores y flores
al poblado camposanto.

Pensar que la quise tanto.
¡Ay qué dolor infinito!

No dejo que se marchiten
aunque a diario beba mucho
y ya bebo demasiado.

Si pudiera revivirla
palabra dejo los tragos.
Ya no bebo, ya no bebo
y recojo al hijo del cura...
¡aunque me lleve el carajo!

El pobre es una campana
que sin badajo repica;
es un pájaro que canta
sin tener su pajarita

El pobre es un árbol grande
que el aire sus ramas mueve;
al pobre lo mueve el hambre,
con el viento de la muerte

El pobre es como un fantasma
sólo que de carne y hueso;
para nosotros es nada
porque no queremos verlo

Al pobre se da limosna
porque satisface el darla
al creer que se perdonan
los pecados que te cargas

El pobre es Dios en persona
a ver si lo reconoces;
también el diablo que asoma
si detrás de ti se esconde

El pobre jamás estorba
--fósil social de los tiempos—;
es pieza que siempre adorna,
los museos del gobierno.

Le corren ríos de peces
de hermosa roca tallada;
son siglos que se le meten
por entrepaños del alma

Dos caracoles de jade
sus senos de hechizo habitan;
corazón de teponaxtle,
voz con matiz de marimba

Ojos que robó a la noche
con cocuyos que cintilan;
su fortaleza es de bronce
fraguado con margaritas

Manos callosas de esfuerzos,
de arcoíris su vestimenta,
de cabello, alas de cuervo,
su piel, sabrosa canela

Cuerpo firme como piedra,
hormona ancestral que explota;
águila, sus sueños vuela,
cenzontle, su voz le roba

Como pareja se entrega,
como madre se prodiga,
en el amor es estrella
y en el dolor es cobija

Mi florecita canela
de los esculpidos senos;
de las manos que aletean
como pájaros de versos

La de la belleza rara,
joya inmemorial del tiempo;
que en surcos siembra esperanzas
con el sol, su amigo viejo

Tu vientre de piedra y cantos
--fecundo germen de vida—
lleva esperma de amaranto
y ovulación de tortillas

Malquerida de mi patria,
tesoro vivo invaluable;
gritos de tu alma que escancia
siglos de infames ultrajes

Te violaron en tu carne,
tradiciones y costumbres;
se burlan, viles cobardes,
si es que en tu silencio sufres

Dime por qué te sobajan
si eres de real estirpe;
¿por qué no besan tus plantas
ni alegran tus ojos tristes?

Gobierno y pueblo se olvidan
de sus sagradas raíces;
¿fueron güeras sus vaginas?,
¡por favor morena... dime!

Si me empujas a que escriba
de veras que ya no lo hago;
no por ser musa divina
me harás otra vez tu esclavo

Bien lo saben mis lectores
que me merezco un descanso;
me hiciste hacer con rompopo
hasta versos de payaso

Hacer llorar a los hombres
y orgasmar a las mujeres;
y acaso también propones
que me ojale un clavel verde

Siempre fiel a tus caprichos
aplasté a las mariposas,
quité su balón a un niño
y me bebí cinco copas

Quiere tu diario descaro
que en un esfuerzo supremo,
siga escribiendo a destajo,
cual si zurrara mis versos.

Subí hasta la montaña.
Me envolví en sus tonos verdes.

Sonaja de la cascada
me arrullaba dulce el alma.

En el cuello de oyameles
collar de mariposas.

Aspiré el aire eterno
que sin cansancio vaga
en un torbellino
de luces y de sombras.

Me sentí grande y pequeño.

Caminé hasta que brotó
manantial de agua virgen
con sabor a siglos.

Sé que cometí el crimen
de violarlo desnudo.

El tiempo se detuvo
y pude al fin, beberte a sorbos

La nube que ocultó al sol
dejó ver el cielo azul
en el espejo de tus ojos.

Mi amada montaña y tú.
Las dos para mí lo mismo.
Un amor que nunca olvido.

Si a ti con pasión te beso,
a ella con amor la abrazo.

Milenarios pajaritos
volaron sin ningún tropiezo,
al tiempo que trinaban versos.

Verde hermano, verde amigo.
Verde de vida y muerte.
Un verde de doble filo.
Verde que mi alma muere.

Las nubes rosca de reyes;
de algodón blanco gusano.

Mi montaña, templo de años,
con sus velas de cocuyos.

Me subo hasta lo más alto.
Con su verdor me perfumo
y en su vientre me recuesto.

Soy tan feliz en su regazo
como en el tuyo que embarazo.

Entre rocas recostada
al besar tus tiernos senos,
dejar caer en cascada
en el nido de tu ombligo,
en vez de cientos de versos...
docena de gorrioncitos.

Conocí a Doña Milagros
una mujer muy entendida;
sabía sacar los sapos
de una embrujada barriga

De amores mezcla menjurjes
a los que nadie resiste;
también envidias descubre
y al que te engaña describe

Llevando una vida holgada,
no sé si por magia o suerte
la lotería se saca
en la grande de diciembre

Después de muchos maridos
buscó al fornido y apuesto;
gallinas que hacen su nido
de viejas quedan sin huevos

Y que le roba sus joyas
sus deseos y dineros;
ni con sus vuelos de escoba
logró encontrar al ratero

¿Por qué lo de otros arregla
y con lo suyo no puede?,
¿será que olvida por vieja,
cuáles son los ingredientes?

Qué pasa Doña Milagros;
¿no será que se descuida
y tiene metido un sapo,
adentro de la barriga?

Ya no va por mi camino,
mi sombra cómo me asombra;
¡ay caray!, después de amigos,
me ha dejado el alma coja

Dando la vuelta a la esquina
volteo y ya no la encuentro;
¡ay caray!, qué sombra esquiva,
me ha dejado sin aliento

Quesque se fue de parranda
pues se encontraba aburrida;
¡ay caray!, la muy malvada,
me ha dejado sin saliva

Que ya anda de enamorada
dando su sombra a cualquiera;
¡ay caray!, qué es lo que pasa,
me ha dejado sin candela

Sombra que no me sombreas,
me has dejado sin sombrilla;
¡ay caray!, di si regresas,
si rezo un Ave María.

¡Mira!, un pez nada en tus ojos,
lo miré mientras dormías;
tenía un piecito cojo,
burbujas en su sonrisa

Sé que te hacía cosquillas,
pues te veía dormida,
tan feliz como una niña,
que va a la juguetería

De un ojo a otro se pasa
dándose alegres piruetas;
contenta estás en tu cama,
que ni mi voz te despierta

Por eso cuando te bañas
contigo juega y retoza
y en tu vagina se clava
con sus mágicas maromas

¡Ay pececillo malandro!,
de veras cuánto te envidio;
nadas del cuerpo en orgasmos
y yo... en pecera de vidrio.

Preferible es que no hablemos,
los amantes sólo se aman;
es un lenguaje indiscreto
que está escrito sin palabras

Cuando se juntan las carnes,
¿Señor, qué importan los tiempos?;
mira que cruzan las aves
hacia el sur en el invierno

Pienso que el que ama no piensa
pues su vida se transcurre
en un mundo de tinieblas
inmerso en un mar de luces

Amar es cárcel sin rejas
con catre de adrenalina;
quien por su gusto se acuesta,
se destapa o se cobija

Roma nació por amor
si es que su nombre voltea;
si lo volteas al sol,
triste la luna se queda

Dicen que el hombre es Adán,
pero que también es nada;
mira que nunca la mar
a la luna se le escapa

Dicen que la mujer Eva
también en su nombre es ave;
la noche es llena de estrellas,
pero la luna de mares

Recuerda Eva, que eres ave;
recuerda Adán, que eres nada;
si es que el sol tiene las llaves...
la luna pone la tranca.

¿Sabes?, voy de viaje, ¿a dónde?,
donde una esperanza nace;
llevo un frasco de rompopo,
una torta y dos tamales

Dos simples mudas de ropa,
un jabón y una toalla,
cepillo de dientes, gorra,
y una raída chamarra

Mi viejo par de zapatos,
bien limpios y bien lustrados,
de compañía mi gato
y un cuaderno bajo el brazo

Junto a mis lentes oscuros
una caja de cigarros;
hace tiempo que no fumo
mas es por pasar el rato

Sin nada que me detenga
espero pronto encontrarla;
quiero pensar que se hospeda
en esa casa cerrada

Hay que llegar y tocarle
e insistirle que nos abra;
pedir por favor se apiade
por los años de buscarla

Si no tienes esperanza,
nada se pinta de verde;
se oscura la nube blanca
y el corazón se entristece

No quieras dejarme afuera,
ábreme la puerta y que entre;
quiero tener primaveras
antes que mi invierno empiece

Tú eres luz que se respira,
la fuerza que nos alienta,
el motor de nuestras vidas,
y el dragón que nos despierta.

Cuando la noche me envuelve
con oscuros pensamientos
pienso en un copo de nieve
que se descuelga en el viento

Y todo lo que era negro
lo visto pronto de blanco,
con una luna de queso
en su bandeja de nardos

Me pongo cuerpo de niño
al desvestir el de viejo;
con sandalias de suspiro,
calzón de baño canelo

Prendo la luz y me baño
con su destello que inunda
menos un metro mi cuarto,
con sus peces y tortugas

De la luna en su reflejo
alegre me hundo y me nado
viendo pasar por el techo,
una parvada de patos

Cuando la luna se aburre
y el foco se apaga lento,
bajo la puerta se escurren,
las aguas de un mar sereno

Aún con la piel mojada
entre las conchas me duermo,
mirando por la ventana...
subir los peces al cielo.

Adiós me dijo y se fue
como las tardes sin brillo;
me convertí en propio juez,
y me impuse mi castigo

Como se van las monedas
que así de pronto se esfuman,
bajaba el sol por la cuesta
y se asomaba la luna

La vi partir como un barco
que entre las aguas se aleja;
mitad vestida de blanco,
mitad vestida de niebla

Como se pierde la vida
así se fue sin mirarme;
dolor que vuelto cuchilla,
se me clavaba en la carne

Después muy tierna al ocaso
cual mariposa sin pena,
voló por flores y pastos,
con un clavel entre piernas.

Quiero contarles un cuento
que hace muchos muchos años
en una noche de invierno
mis abuelos me contaron

Era un niño soñador
viviendo en un rascacielos
con pocos rayos de sol
de la ciudad en el centro

Sus padres eran muy ricos,
gente en serio adinerada,
con bastantes compromisos
y muchas noches de gala

Sin amigos, sin hermanos,
y sin chance de reproche
se conformaba si acaso
mirando pasar los coches

Al borde de su ventana
en el piso diecisiete,
un bello halcón anidaba
mirando pasar la gente

Vuela en todos los sentidos
y con su vista avizora
desde la altura encendido,
explota en una paloma

Por la noche el niño sueña
como aquel halcón volar
y ejecutar mil piruetas
a sus siete años de edad

Su deseo era tan grande,
tan profundo y lastimero,
que convirtiéndose en ave,
voló y voló por los cielos

¡Recuerda!, si en tu ventana
las aves pasan volando,
que los hijos tienen alas...
y colorín colorado.

Tranvía
que por la vía
marcas el paso
de los andantes.

Cajita
de los recuerdos
de aquellos tiempos
de nuestros padres.

Sin alfombra
sin cristales,
con los frenos retorcidos
en una danza acústica
de candentes rechinidos
de metales.

Traca-traca escaparate
revestido en seda y grana
con aquel sombrero de copa
y aquella estola de dama

Nave
que en mar diferente
navega.

Sonaja
de niño grande.

Callejón de romántica salida.

Con las luces apagadas,
con las manos engarzadas,
mientras
como las marimbas
cimbras
las rejas rojas
de los amantes.

Acordeón.
Eléctrico chaca-chaca
que prende la chispa
de la gente que atisba
desde el vetusto balcón.

Son tus guardias
las banquetas
y las calles empedradas
son la alfombra
que tú pisas.

Ven corriendo
a mi destino
con una botella de vino
en tu florido vagón.

Es la mano optimista
del alegre maquinista.

Es el eco
de tus voces
y tu lindo
traqueteo.

Es el alma
que en la vía
queda a tus pies
tendida.

Deja que cruce
la calle
y que al oído
te hable.
Quiero en tu ronroneo
el cantar de mi deseo
convertir en cancionero
para el decir popular.

Chaca chaca
en un instante;
un silbato
sigue atrás.

¡Tranvía!
 que ahí viene;
¡tranvía!
 que ahí va.

Chaca chaca
chaca chaca
chaca chaca...
chaca cha.

Habrá que borrar la honda huella
de la inhumana tortura;
ruiseñores que no vuelan
porque sus cantos enmudan

 Mutilados de su sexo?,
dignidad rota en añicos;
aún se escuchan los ecos
de un trinar estremecido

 Desorbitados sus ojos?,
 cercenadas sus orejas?;
preguntan llorando ansiosos
por qué la muerte no llega

 Qui n orden  la masacre
de un montón de pajaritos?;
somb a viste la tarde
cruento traje de alarido

Cortada en trozos su carne,
les trituraron sus huesos;
corrían ríos de sangre,
ni sin nubes, ni aguacero

Era una escena dantesca,
los diablos andaban sueltos;
inútil prenderle velas,
a la Virgen de los Ruegos

El hedor es de inframundo,
la lumbre se torna horrenda;
que mejor la gente pudo,
oler un pollo a la leña

El pensarlo me estremece,
el corazón se me arruga,
se me acatarra la mente,
la conciencia me estornuda

Dos... diez... veinte... treinta y tres...
 cu ndo agregarán tres ceros?;
se nos enchina la piel,
se nos encogen los huevos

Desapareció el vestigio;
unos que otros aspavientos;
irá al olvido el martirio,
colgado en hilos del viento

¿Cuánto señor Presidente
costará una joven vida?,
pido a Dios que le conserve,
salvas y sanas sus hijas

¿Preguntas por qué me orino
el pantalón de mezclilla?,
de miedo, de miedo amigo,
por miedo el hombre se orina

La muerte a diario transita
por la acera de las calles;
vistiendo va de catrina,
seda color chocolate

La invito a tomar tequila
a ver si de mí se apiada,
lo malo es que la bebida
me salió bastante cara

Como al fin se hizo mi amiga
de buenas puso la paga;
después del sexo, se anima...
me cuenta, quién la contrata

Me dijo que van vestidos
de corbata y cuello blanco;
no lo dijo y me lo dijo,
que era un vil crimen de Estado

Al otro día temprano,
--septiembre dos mil catorce—
supe que cobró a destajo,
cuarenta y tres ruiseñores

Me empujó una extraña fuerza,
no sé por qué a caminar,
hasta llegar a las puertas,
del Palacio Nacional.

Mi tren es un tren carguero
cargado de luz sin sombras;
distancias va recorriendo,
con su flauta y su tambora

En los pueblos me detengo
a sembrar en las parcelas
semillas de germen nuevo,
que dan árboles de letras

A cada árbol lo alimentan
de la gente sus palabras;
de cosecha dan poemas
de frutas de temporada

Las comen niños y viejos
porque les nutren sus almas;
no les dije que los riego,
con gotitas de esperanza

Mi último tren sale al rato;
si quieren a todos dejo
en sus manos tres puñados,
de mis semillas de versos.

¿Qué me gustan?, cascabeles.
¿Qué es la vida?, sólo un sueño.
¿Mi adoración?, es quererte.
¿Mi placer?, está en el sexo.

¿Mi compromiso?, la gente.
¿Mi verdad?, se las comparto.
¿Mi religión?, la de siempre.
¿Mis pesadillas?, de espanto.

¿Mi amor?, una patria libre.
¿Mis odios?, jamás los tengo.
¿Mi temor?, ponerme triste.
¿Mi maldad?, robarte un beso.

¿Mi destino?, yo lo forjo.
¿Mi esperanza?, nunca muere.
¿Mis miedos?, son un estorbo.
¿Mis sueños?, los que tú tienes.

¿Mi hermano?, todos los pobres.
¿Mi espíritu?, es indomable.
¿Mi lucha?, los opresores.
¿Mi valor?, que no me cabe.

¿Qué quién soy?, cascabelero
con corazón de marimba;
¿Qué a dónde voy?, al universo,
con ansiare de conquista.

Mas si por ratos me sueñas,
en mis sueños me retiro,
a comprarte en una tienda,
tu anillo de compromiso.

Soy de amor el pordiosero
mendingante de cariño.

Andancias de desamores
son mi diario caminito.

Infértil semilla siembro,
en mi huerto de ilusiones.

Mis pasiones son extremas.
Mis flaquezas... pecadoras.
Un Don Juan de las banquetas.

Farolero sin farola,
que transpira aroma a caña.

Rechazos lleva mi alforja
de amores que nunca han sido.

Les canté con mi guitarra
versos de amor al oído,
con el corazón herido
sin alas de pajarito.

Un amor, sólo una amor
en tiempo y espacio busco.

Cortar una flor de sol
de resplandor infinito.

Despojarme la coraza
de un hombre que nunca llora.

Estando todo desnudo
—tanto del cuerpo y del alma—
tocar mi vieja tambora
y afinando mi guitarra,
--madera de agitado mar---
--cuerdas de brillante estrella--,
cantarle a mi prenda amada.

Tejerle de seda un chal
con hilos azul turquesa,
y en su cuello matinal,
un collar hecho con besos.

Después escribirle un verso,
sólo un verso... nada más.

Me asombra la luna vaga,
los niños que nunca lloran,
el hombre que se sobaja,
y el huevo de la paloma

No soporto a los cobardes
ni a los valientes soberbios
ni al que de humilde hace alarde
ni al que se pasa de necio

Amo al que habla sin mentiras,
al que se acerca a los pobres,
al que no va a diario a misa,
al que su sexo no esconde

Busco un Cristo guerrillero,
un obispo sin carruaje,
sólo un político honesto,
y a los pobres de la calle

Me abruma la falsa mano,
el rico con sus desplantes,
el tambor de los soldados,
libertad sin libertades

Yo tengo sed y tengo hambre
de justicia no vendida,
de una bandera sin sangre,
de vivir sin tanta prisa

Yo tengo sed y tengo hambre
de ser hermano de hermanos,
de ser de paz estandarte,
de dar amor de regalo

Yo tengo sed y tengo hambre
de abrazar al campesino,
de concretar mis sueños,
de ser la mitad de Cristo

Yo tengo sed y tengo hambre
de una patria diferente,
de un gobierno que no mate,
y de pan, con aguardiente.

Candado que enclaustra el alma,
ardiente hormona cautiva,
muda voz de una campana,
flor que florece sin vida

Cuenta a su amiga sus cuitas;
celo excesivo de padres,
que mantiene a la deriva
su barca de los ansiare

Nació para ser querida
por más de cuatro galanes;
en el dedo una sortija,
con rubí de soledades

Un príncipe azul le buscan
--cabello bañado en trigo—
con una inmensa fortuna,
silueta de porte fino

En un pequeño descuido
a su hormona la libera
con el mozo del vecino;
¡caigan rayos y centellas!

Los padres la desheredan;
al ver al recién nacido,
un trocito de canela...
la madre da de alaridos

No encuentran otra salida
que encerrarla en un convento;
tierna y voraz florecita
sembrada en cemento y rezos

Con luz de luna marchita
se escabulle entre las sombras;
placer oferta en la esquina,
y todas la apodan: "Monja".

Casi al final de mi vida
--ligera siempre ligera—
con cascada de alegrías
y riachuelo de tristezas

Por las tardes si camino
mirando el sin fin del cielo,
sé que ha sido más de mimos,
que avatares del infierno

Si termina la jornada,
otro paso de lo humano,
me señala la balanza,
que es más lo bueno que malo

No tengo por qué quejarme
si sé que renace el alma,
en qué otra cosa sino ave,
batiendo alegre sus alas

Son el alma de los niños
que de jugar no se cansan,
los traviesos chupamirtos,
que vuelan de planta en planta

Las melodiosas gorrionas
son la voz de las muchachas
que amantes su trino entonan
al despuntar la mañana

Los canarios son muchachos
en festiva francachela;
de plumaje fino trapo
que sacude las tristezas

Las mujeres son calandrias
sensuales y dicharachas;
con trinos llenos de gracia,
dan sus besos de manzana

Las palomas son las voces
pacifonas y tranquilas
de los adultos mayores,
que por los techos habitan

Y los búhos nocturnales
en las ramas de un acacio,
nos recuerdan las bondades,
de los más viejos por sabios

¡Ah!, los pájaros campana,
son almas de las devotas;
muy temprano a misa llaman
en los templos de la flora

Mas yo seré jilguerillo
para de diario alegrarte,
recordándote en mis trinos,
que me he renacido en ave.

Lenta va de puerta en puerta
su flaca mano extendida;
canas su cabello pueblan,
aroma de hambre destila

No cicatrizan heridas,
heridas de tantos tiempos,
tiempos que adentro se enquistan,
barca sin velas ni viento

Si es que no le dan limosna,
su andancia es seguir rogando;
ni se inmuta ni se asombra,
cuando le niegan un taco

Ha aprendido con los años
que el no darlo es una muestra
de lo ruin del ser humano,
que con cerdos se revuelca

Su vida llena de sombras,
eso sí, de escasos miedos;
los pobres en sí atesoran,
de cierto sólo lo incierto

Sólo tiene de certeza
lo libre de sus cenizas;
barca con viento en las velas,
en aguas de mar tranquilas

¿Qué heredó de sus ancestros?,
sus andares campesinos
que adornan libros de texto...
y una estampita de Cristo.

Bajo el humo de cantina
una paloma se esconde;
por una suerte maldita,
es la reina de la noche

Nacida de cuna humilde,
infancia a garrote de hambre;
la pobreza que la viste,
con sus juegos la combate

Adolescencia cautiva
en la lujuria del padre;
por sus ojos le desfilan
penares, sólo penares

La madre la hecha a la calle
sin defensa ni recursos;
prendidos se lleva al calce,
sólo una sarta de apuros

Y sigue la mata dando
más violaciones por fruto;
mejor le partiera un rayo
su carne a los cuatro rumbos

Un lenón que la administra,
un lugar de mala nota;
mariposa que encandila
tan sólo con luces rojas

Por todo lo que ha pasado
lleva metida una piedra,
en un corazón de trapo,
que de recuerdos se entiesa

Se persigna su vagina,
tanga y brasier se acomoda,
le reza a la Virgencita,
y unas lágrimas se asoman

En ese ambiente respira
del padre su hedor inmundado,
mas con fingida sonrisa
muestra su cuerpo desnudo,
mientras los hombres le gritan:
¡Tubo! ¡Tubo! ¡Tubo! ¡Tubo!

Marchito vaga Don Juan,
sin clarín ni churumbela;
Doña Inés sin más ni más,
le ha clausurado la puerta

¡Ay Don Juan qué gran tristeza!,
su Inés lo engaña con otro;
por allá va la Manuela,
busca que rebusca esposo

Lo mira con buenos ojos,
con esos ojos que ofrecen,
un cascabelito de oro
entre dos piernas de orfebre

Si tiene la mesa puesta,
por qué mi Don Juan padece,
Doña Inés tiene cuarenta,
la Manuela diecisiete

Manuela es bálsamo fresco,
transforma al tordo en canario;
sendos melones por senos,
Inés dos limones agrios

Mira Don Juan que el amor,
dura mientras dura dura;
si el licor te lo da Dios,
que no te importe la cruda

Que entre Manuela y la Inés,
la una es amor, la otra sexo,
y es preferible comer,
en vez de chuparse el dedo.

Tengo, ¿sabes?, y no tengo,
tantas ganas de besarte;
cómo han cambiado los tiempos
desde aquella hermosa tarde

Caminabas por el parque,
lleno de árboles frondosos,
con las pasiones al calce,
asomándose en tus ojos

Te miré y de sólo verte,
me enamoré yo al instante;
ibas vestida de verde,
tus labios de rojo mate

Me puse un tanto nervioso,
pensé mucho para hablarte;
de los pájaros su coro,
me empujaron adelante

Tú de pronto me miraste,
yo te miré... nos miramos;
Romeo y Julieta andantes,
por la orilla de aquel lago

Tú me dijiste tus cosas
y yo te conté mi vida;
aquel árbol con su sombra,
cobijaba tu sonrisa

Después nos vimos tres veces,
te propuse matrimonio;
nos casó el cura Vicente,
párroco de San Liborio

Los años que se siguieron,
tú lo sabes, ¡tan felices!,
besándonos todo el tiempo;
¡cuántos versos no te dije!

Recuerdo que tu embarazo,
lo hacía saber a todos;
iba saliendo el verano,
y comenzaba el otoño

¿Qué pasó?, ¿fueron los tiempos?
o mis descuidos si acaso;
te ibas de viaje en invierno,
a visitar tu hermanastro

Cómo iba a imaginarlo,
que con él, tú me engañabas;
la verdad, no he sido dado,
a cuidarme las espaldas

¿Si te amo?, ¡mucho!, lo sabes;
por amor sigo a tu lado,
pero si llego a besarte,
me causaría más daño

Mejor... recordar el lago,
nuestros momentos felices,
lo mucho que nos amamos...
y el hijo que tú me diste.

Soy suspiro que converge
con conciencia o por descuido,
diario de lunes a viernes,
en el nido de un ombligo

Le riego un poco de vino
bien sea tinto o rosado,
y entre suspiro y suspiro,
con sus aromas me baño

De versos hago escalera;
color de amor la barniza;
me bajo a tocar la puerta
guardiana de tu vagina

Con música de tambora
vistiendo su traje largo,
me reciben tus hormonas,
tomaditas de la mano

Me interno en tus aposentos,
pues la ocasión lo amerita,
vestido de caballero,
con bastón de margaritas

Cuarto de veinteañera;
paredes color de rosa;
de pronto mar sin arenas,
con sus vastas olas rojas

No paraba de llover;
bárbaro estuvo el chubasco;
¡qué tonto!, no imaginé...
que te encontrabas menstruando.

Como una leve neblina
camina frágil silueta,
de dalias viste su risa,
su piel de sabor canela

Su cuerpo fina jarana
con cuerdas hechas de versos,
una gaviota en el alma
y en su boquita un cerezo

¡Ayjajajay! ¡Qué linda va!
vestida toda de brisa.
¡Ayjajajay!! ¡Qué más me da!
si ni un anzuelo me tira.

Es una esbelta palmera
mecida en brazos del mar,
sirena que alegre juega
estrellas del arenal

Costeñita bambolera
para saciar tus caprichos
arrímate a mi vereda
donde arpa y requinto afino

¡Ayjajajay! ¡Qué linda va!
vestida toda de brisa.
¡Ayjajajay! ¡Qué más me da!
si ni un anzuelo me tira.

Conchitas son sus aretes,
sus senos dos caracolas;
de seda y acero peces
por sus ojitos se asoman

Péscame mi costeñita
con redes de amor y sexo
en tu barca de sonrisas
con roja vela de besos

¡Ayjajajay! ¡Qué linda va!
vestida toda de brisa.
¡Ayjajajay! ¡Qué más me da!
si ni un anzuelo me tira,
si ni un anzuelo me tira,
si ni un anzuelo me tira.

Está quieta la quietud
como mar en mansa calma.

Si los suspiros de luz
de entre la sombra escapan.

Silencios hondos y hoscos
que hasta los ecos destierran.

Ecos que vagan solos
por los desiertos sin alma,
sin hormona y sin esperma.

¡Qué pena! ¡Qué pena!

El propio hombre se encadena
con eslabones de sueños.

Carga un morral de recuerdos
que la espalda le doblegan.

ignora que a su arbitrio
su propio horizonte ensancha.

Le gusta sufrir martirio
cargando su cruz auestas.

Se enajena.

Con hilos de acero y seda
han cosido tiernos labios.

Con un machete sin filo
han capado las conciencias.

La palabra es un agravio
que castiga el que gobierna.

¡Qué pena! ¡Qué pena!

No se escuchan ni los gritos
de la gente que protesta.

Dios nos ordenó: “¡Paciencia!”

Han convertido a la voz
en una esclava sirvienta.

Los pobres rezan a Dios
pero Dios no les contesta.

¡Qué pena! ¡Qué pena!

Con mi inmodesta farola
busco las voces perdidas
entre lo cierto y lo incierto.

¿Qué le ha pasado a la voz?
¿Ha cumplido los noventa?

Tal vez se aburrió de mí
y más de todos.

Se aburrió hasta de sí misma.

Navega en un mar de anís
--tenues olas—
de oídos sordos.

Llora a solas
lágrimas de fuertes miedos.

¿Qué hago? ¿Lloraré?

Adiós voz,
ve con Dios,
que está quieta la quietud.

Mejor pariré
palabras muchas palabras
--con olas llenas de luz—
mar de infinita esperanza.

Mi palabra he añejado;
tonel de fina madera;
vino de amor, sabor de años,
bouquet de acero y de seda

Voz que se moja y se cuelga
en tendedero del tiempo,
bajo luz de luna nueva,
con cocuyitos de versos

Letras, sílabas, palabras
--herramientas de un poeta—
que saca voces al alma
de su guitarra sin cuerdas

¿De quién poeta has nacido?,
de lo todo y de la nada,
dando al silencio sonidos
en tus canoras palabras

Eres la flor siempreviva
en corazón de maceta,
con abono de suspiros
y agüita de yerbabuena

A los poetas no lloren,
ni tumba, rezo, ni cruz;
pintando van negras noches...
con versos color azul.